

LA GRAN COMEDIA.
 ARGENIS,
 Y POLIARCO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

Fiesta que se representò à sus Magestades, en el Salon de su
 Real Palacio.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Meleandro, Rey de Sicilia.</i>	<i>Poliarco.</i>
<i>Argenis, su hija.</i>	<i>Arcombrotto.</i>
<i>Timoclea, Dama.</i>	<i>Arfidas.</i>
<i>Selenisa, Dama.</i>	<i>Existenes.</i>
<i>Hianisbe, Reyna del Africa.</i>	<i>Lidero.</i>
<i>Dos Damas suyas.</i>	<i>Gelanor, criado de Poliarco.</i>

JORNADA PRIMERA.

Descubrese el teatro, que serà de marina y suena dentro ruido de desembarcar, y dice Arcombrotto, y Marineros dentro.

Dentro. **D**E el esquife à la playa,
 y en èl à tierra el Africano vaya.

Arcomb. Dexadme en ella solo,
 que en esta selva consagrada à Apolo,
 quiero quedarme, libre del ultrage
 del viento.

Marin. En paz te queda.

Arcomb. Buen viage: *Aora sale.*

Salude

Salude el peregrino,
 que en sagrado cristall abrió camino,
 la tierra donde llega,
 quando inconstante, y naufrago se niega
 del Mar à la inconstancia procelosa:
 salve, y salve otra vez, madre piadosa;
 en rendidos despojos
 los labios te apelliden, y los ojos.
 Y tù, Sicilia bella,
 à quien corona la mayor Estrella,
 por cabeza del Mundo,
 Fenix de las Ciudades sin segundo;
 sin segundo, y primero,
 salve tambien, y admite à un forastero
 à quien tu nombre llama
 à conseguir honor, à ganar fama
 en el Trinacrio suelo:

un Africano soy::: *Dentro Timoclea.*

Timocl. Valgame el Cielo!

Arcomb. Què voz tan triste ha sido
 la que lengua, y accion ha suspendido
 con ecos lastimosos?

Tim. Dadme vuestro favor, Cielos piadosos:

Arcomb. Una muger huyendo
 sale del monte, socorrer pretendo
 su violenta fatiga;
 que una muger, con ser muger, obliga
 al hombre mas cobarde:

tarde la sirvo, y la socorro tarde,
 si alas no alcanzo. *Sale Timoclea.*

Timocl. Ampara, ò Cavallero,
 que el trage te acredita, aunque estrangero;
 ampara generoso
 el pecho mas bizarro, y mas brioso
 del Mundo, cuya vida
 yàze de tres contrarios combatida,
 de tres prodigios fieros,
 partos destas montañas, Vandoleros,
 que por tyrana suerte
 su vida compran con la agena muerte:

buelve los ojos á esta parte , y mira
como el gallardo joven los retira,
y la victoria de los tres pretende,
con tal maña los lidia , y se defiende.

Arcomb. Hermosa Dama , sea
la respuesta servirte , porque vea
Sicilia mi valor el primer dia,
que à ella me consagrò la Estrella mia. *Vas.*

Timocl. Valiente el forastero
rayos esgrime en el templado azero;
yà la sangre del uno en campo baña,
y los dos desamparan la campaña,
huyendo infamemente.

*Dicen dentro Eristenes , y Lidoro , y salen luego
huyendo con las espadas desnudas , y
Poliarco , y Arcombrote.*

Lid. Huye , Eristenes , yà que en tan valiente
accion los dos tan infelices fuimos.

Erist. Vivo quedò , grande ocasion perdimos. *Vanse.*

Pol. Esperad , no los sigais,
dexadlos , pues vãn huyendo,
porque de tanto valor
es poca victoria el miedo;
y dadme lugar en que,
agradecido al esfuerzo
de vuestra valiente mano,
saber merezca à quien debo
la vida , y en esta parte
perdonad no conoceros,
quando pudiera informarme
de la fama. *Arc.* No os merezco
tan grandes favores , quando
mas que os obligo os ofendo.
Agravio fue , no lisonja,
el llegar à locorremos;
y así , esperaba de vos
quejas , no agradecimientos;
por aver entrado à parte
en este triunfo pequeño,
sobrando vuestro valor

à mayores vencimientos.
De que no me conozcais
no me admiro , soy tan nuevo
en esta tierra , que oy
pisè el Siciliano suelo.
El Patron de aquella nave,
que à vista palsò , à mis ruegos,
me arrojò en aquesta playa:
lo que de mi decir puedo,
es , que soy un Africano,
que à ganar opinion vengo,
llamado de mi valor,
cuyas voces , cuyo aliento
el corazon me arrebatan,
que yà no cabe en el pecho:
las guerras que oy à Sicilia
en tanto peligro han puesto,
que allà lo dixo la fama,
deseoso me traxeron
de ver si en la agena patria
soy mas dichoso , que el Cielo

à ninguno favorece
 en la propria, lleguè à tiempo,
 que esta Dama me avisò
 de vuestro peligro; y puesto
 à vuestro lado, os servì
 compañero en vuestros riesgos.
 Es Arcombrotto mi nombre:
 esto sè de mí; y si puedo
 saber de vos el estado
 de las cosas de este Reyno,
 y quien sois, ferà favor
 digno de un heroyco pecho,
 à cuyo servicio yà
 la vida, y el alma ofrezco.

Tim. Para urbana ceremonia
 de amistad, y cumplimientos,
 rustico Palacio es
 la soledad de un desierto:
 en èl, detrás de estos montes,
 una hermosa Quinta tengo,
 donde podeis albergaros,
 aunque es Alcazar pequeño
 à huéspedes tan ilustres:
 y pues yà el dorado Febo
 en ondas de plata, y nieve
 baña los rubios cabellos,
 dando licencia à la noche
 que baxe entre obscuros velos,
 infundiendo à los mortales
 miedo, espanto, horror, y sueño;
 y pues es fuerza admitirlos,
 por ser de muger mis ruegos,
 no espero mejor respuesta,
 que deciros que os espero. *Vase.*

Sale Gelanor en cuerpo.

Gel. Gracias à Dios, que te hallè:
 dònde estàn los Vandoleros?
 vamos apriessa à buscarlos,
 que yà con colera vengo,
 que entonces no la tenia,

y solamente por esso
 les dexè que me llevàran
 espada, capa, y sombrero.
 No teneis que prevenir
 armas, porque yà yo llevo
 esta pistola, que entonces
 se me quedò en los greguescos,
 con que podèmos matarlos.

Pol. Pues por què, di, à mejor tiempo
 no la sacaste, y con ella
 defendiste todo aquello
 que te llevaron? *Gel.* Porque
 èlle es, señor, un secreto
 notable. *Pol.* Mejor no fuera?
Gel. Si fuera, pero no puedo
 decirlo, porque el guardarla
 entonces tuvo mysterio.

Pol. Y què fue?

Gel. Pues que yà es fuerza
 decirlo, escuchame atento.
 Como vi que me quitaban
 quanto llevaba, prevengo
 el no sacar la pistola
 entonces.

Pol. Pues por què efecto?

Gel. Porque no me la llevàran
 tambien, mira si soy necio.

Pol. Eres cobarde. *Gel.* Es verdad.

Arc. Yà, pues, que los dos nos ven
 à vista de esse Palacio,
 que hospedage ha de ser nuestro,
 por el camino podeis
 ir, señor, satisfaciendo
 à las deudas en que os puse,
 quando os contè mi suceso.

Pol. De las cosas de Sicilia
 muy poco informaros puedo,
 porque tambien, como vos,
 soy Arcombrotto, estrangero;
 pero en efecto, la curia

de la Corte , en poco tiempo
que la asisti , me havrà dado
mas noticia : estadme atento.
Yo , generoso Africano,
soy un Francès Cavallero,
à quien destierran , y arrojan
de su patria los sucesos
del amor , y la fortuna:
mirad si qualquiera destes
dos contrarios ha postrado,
ha sujetado , y deshecho
tantos triunfos , Magestades,
Coronas , tymbres , é Imperios,
que en los teatros del mundo
fueron fabulas del tiempo,
còmo pudo resistirse
acometido mi pecho
de dos violencias , dos golpes,
dos venganzas ? aunque pienso,
que el haverme acometido
los dos , en mi vida han puesto
mas seguras confianzas,
pues à dos muertes sujeto,
muero , pensando que vivo;
vivo , pensando que muero.
Vine à Sicilia , no sè
si con el designio vuestro,
pero sè que he conleguido
sus causas , y sus efectos,
pues he mostrado en las lides
que se han ofrecido , y hecho
hazañas , que ellas pudieran
haverme dado , mas dexo
al silencio mi alabanza,
si la merece el silencio;
y passo , y à que os he dado
noticia de mi , à sucesos
de Sicilia : y esto baste,
que aun no pensè decir esto.
Meleandro , de Sicilia

Rey unico , à quien el Cielo,
mas que de animo gallardo,
dotò de su entendimiento,
largo tiempo governò
entre el ocio , y el sosiego
de la paz , sin que à la guerra
diessè el militar gobierno,
por ser de animo apacible,
espiritu manso , y quieto,
y al fin , inclinado mas,
que à la milicia , al consejo,
cuya condicion afable,
cuyo semblante modesto
en los animos altivos,
en los alterados pechos
de traydores engendrò
osados atrevimientos.
O à quántos Reyes , ò à quántos
les hizo mal el ser buenos!
que el temor sobre el amor
dà estimacion , y respeto.
Lidogenes , pues , un hombre,
que fue en su gracia el primero,
fue el primero en su desgracia,
pues arrogante , y sobervio,
mezclando pompas de Marte
entre regalos de Venus,
al Sol se atrevió sin alas,
trepando torres de viento,
arroyo fue , que del Mar
saliò humilde ; y adquiriendo
caudal , y pompa , bolvió,
no à darle tributo , y feudo,
sino à presentar batalla
al mismo que fue su centro,
y de quien el recibió
la Magestad , y el aumento.
Este , pues , desvanecido
con los favores supremos
del Rey , llegó à levantar

ran altos los pensamientos,
 que enamorado de Argenis,
 hija suya: mas ay, Cielo,
 cómo viviendo la nombro?
 cómo sin morir me acuerdo?
 Argenis, Argenis digo,
 en quien liberal el Cielo
 logró, à pesar de la embidia,
 belleza, y entendimiento.
 En efecto, es un milagro,
 es un asombro, en efecto,
 de la gran naturaleza,
 en cuyos rasgos se vieron
 con la discrecion del alma,
 y la hermosura del cuerpo,
 admirados los pinceles
 del Artifice Supremo.
 Este, pues, desesperado
 de conseguir tanto empleo,
 por la paz movió la guerra;
 y convocando los Pueblos,
 cuya fé siempre dudosa
 quiere sacudir el peso
 de la lealtad, aspirò
 à la Corona, y al Cetro.
 La primera vez que diò
 escandalo tanto intento,
 fue una noche, que entregado
 à las lisonjas del sueño
 Meleandro, descansaba,
 por mas gusto, ò mas sosiego,
 en una Quinta, à quien hizo
 carcel voluntaria el Cielo
 de la belleza de Argenis,
 porque doctos agoreros,
 que al Oriente de su vida
 juzgaron su nacimiento,
 dixeron, que su hermosura
 sería asombro, espanto, y miedo
 del Mundo, siendo discordia

de Principes Estrangeros.
 Y previniendo este daño
 el Rey, advertido, y cuerdo
 en aquella fortaleza
 que dixe, con sabio intento
 la diò guarda de mugeres;
 siendo inviolable precepto,
 que ningun hombre llegasse
 à profanar el silencio
 de sus muros: mas què importa
 que el hombre vele, si es cierto
 que no bastan prevenciones
 contra fatales decretos.
 Allí retirado estaba,
 ò logrando, ò discurriendo
 los cuidados de la Corte,
 quando en el mudo silencio
 de la noche, de improvviso
 todos assaltados fueron:
 solo yo que le asistia,
 mientras estaba durmiendo
 èl; como entrè à lo vedado
 del jardin, y en lo cubierto,
 vivir me importa el callarlo,
 y no os importa el saberlo.
 En fin, solo yo atrevido
 me concedì à tanto riesgo,
 me opuse à tanto valor,
 porque solo:::

Dent. Al fuego, al fuego.
Arc. Valgame el Cielo, què voces
 robaron, y deshicieron
 de entre tu labio, y mi oído
 la admiracion, y el acento?
Pol. Yà, no solo lo que escucho,
 sino tambien lo que veo
 me admira, no vès el campo
 todo poblado de fuegos,
 cuya vista nos declara,
 que no fue acaso su incendio,

porque con orden se van unos à otros sucediendo.

Dentr. Al fuego, al fuego.

Sale Timoclea alborotada.

Tim. Ay de mi!

Pol. Pues, Timoclea, què es esto?

Tim. Ay huéspedes, grande daño

ay en Sicilia! de nuevo

alguna grande traycion

sin duda se ha descubierta.

Essas llamas de quien veis

todos los campos cubiertos,

essas voces que escuchais,

lenguas son, lenguas de fuego,

que dicen nuestras desdichas;

fino es en notables riesgos

de crimines, y delitos

contra el Rey, nunca se vieron

encendidos, porque assi

se avisa à todos los Puertos,

que ninguna Nave pueda

salir por entonces dellos.

Luego se nombra el traydor;

y es tan grave, es tan severo

este rigor, que ninguno

puede ampararle, ò es cierto

que complice en su delito,

muere con él.

Pol. Pues què harémos

para saberlo? que yà

el corazon en el pecho

no cabe sobrefaltado,

y un grave temor, un yelo

me cubre, y he de saber

la causa destos estremos.

Tim. No yayas tû, Poliarco,

pues yà el daño descubierta,

en vano te sobrefalta

el temor: mejor acuerdo

es que vaya Gelanor

à la Ciudad, y sabiendo

el daño, vuelva à avisarnos.

Gel. A mi pesar te obedezco.

Pol. Parte, Gelanor, y vuelve

à darme la vida presto,

pues tû solamente sabes

la confusion en que quedo.

Gel. El viento, si le compàras

conmigo, es corto elemento:

el pensamiento es pesado,

porque à todos los excedo

en la ligereza: en fin,

compararme à nadie puedo,

fino solamente::: *Pol.* A quièn?

Gel. A mí quando voy huyendo. *Vase.*

Pol. Yo en tanto, por divertir

discursos, y sentimientos,

Arcombrote, à la empezada

historia de Argenis vuelvo.

A este Alcazar de mugeres

(aqui acabè, y aqui empiezo

mayores admiraciones,

escucha, Africano, atento.)

Por una parte, que el Mar

combatia sus cimientos,

arrojaron cautamente

las escalas, y subieron.

Yo, que à sentencia de muerte,

por hallarme alli encubierto,

estaba yà condenado,

que à mí me buscaban pienso;

y assi recatado huyo

secretamente à lo espeso

de un montecillo, sitiado

del Mar; pero quando veo

que llegan àzia la torre,

y con maquinas de hierro

rompen la puerta, y la assaltan,

con mayor colera vuelvo.

A tiempo lleguè, que yà

Meleandro estaba preso,
 porque imagen de la muerte
 lo fue dos veces el sueño.
 Asombrosa del horror,
 temerosa del estruendo,
 Argenis medio dormida
 salio de su quarto huyendo;
 y como en el Mar se vè
 bolcàn de espumas ardiendo,
 una Nave , y el Soldado
 en peligros de agua , y fuego,
 por huir de uno , dà en otro;
 así Argenis , pretendiendo
 escapar de sus desdichas,
 tropezò en ellas mas presto,
 pues se entregò à sus contrarios.
 Yo , que en aquel punto llego,
 ofiado al morir me arrojò
 entre las armas , y el fuego,
 siempre cubierta la cara.
 O què valiente , què diestro
 es quando riñe , o restado
 à vender su vida a precio
 de muchas el que no riñe
 por vivir ! No te encarezco
 lo que hice , però basta
 decir , que solo mi esfuerzo
 al Rey le diò libertad,
 quietud à Argenis , rezelo
 de mas armas al contrario,
 pues se bolviò al Mar huyendo.
 Yo en mayores confusiones,
 en mayores dudas puesto,
 gozoso de la victoria,
 temeroso del decreto
 rompido , ignorè si havia
 de conseguir descubierto
 la gracia del Rey , ò irme
 temeroso a sus preceptos.
 Pero entre una , y otra pena

parto la duda , y me atrevo
 à decir mi nombre à Argenis,
 y callarlo al Rey : con esto
 me ausento de su Palacio,
 y de mi vida me ausento.
 En fin , para no cansaros,
 yà declarados los pechos
 de la traycion , el tyrano
 puso en armas todo el Reyno.
 Arde en guerras Sicilia,
 en cuyos duros encuentros
 partiò fortuna las suertes,
 que tambien la guerra es juego.
 En este estado , el traydor
 quiso venir à concierto,
 y en oprobio de sus armas,
 Meleandro à concederlo;
 que no se atreviera un hombre
 particular à un Imperio
 soberano , à no saber,
 que quando à su atrevimiento
 llegue el castigo , ha de estar
 puesta la piedad en medio.
 Yo corrido , yo afrentado,
 siquiera por haver puesto
 en defensa de Sicilia
 mis armas , no vengo en ello;
 y así de la Corte salgo,
 no sè si diga que huyendo,
 oy que sus Embaxadores
 entran en ella , y viniendo
 en servicio desta Dama,
 que lo es de Argenis , salieron
 los vandoleros que viste,
 porque le daba à esse esfuerzo
 la vida , y a mi ventura
 la ocasion de conoceros,
 para que tengais en mi
 un amigo verdadero.

Sale Gelanor.

Gel. Nunca la desdicha fue pensada, ni prevenida tanto, como sucedida.

Pol. Que es lo que dices? *Gel.* No sè; contra tí ha sido, señor, todo este fuego encendido, contra tí la voz ha sido, que te publica traydor. Un hombre me dixo el caso; que la pena suele ser vandolera del placer, que le està esperando al passo. Contòme, pues, que oy avias muerto tú un Embaxador de Lidogenes, señor, y como en publico avias resistido este concierto, de tu gran valor disculpa, todos creyeron tu culpa, todos lo tienen por cierto, diciendo, que tu has quitado la paz de Sicilia, y puesto en peligro manifesto el bien comun del Estado, y en sospecha la palabra del Rey, pues contra derecho à un Embaxador se ha hecho tal traycion, y tanto labra en el vulgo aqueste error, que te buícan desta suerte todos para darte muerte como à publico traydor.

Pol. Valgame el Cielo! què escucho? valgame el Cielo! què veo? siendo mi mal no lo creo; sin duda mi mal es mucho. Quando yo rompí la fee al Rey? quando fuy traydor? quando yo al Embaxador

de Lidogenes matè?

Gel. Dicen, que esta tarde aqui en esta selva de Apolo.

Pol. Yo en aquesta selva, solo muerte à un vandolero di, que con otros dos saliò: mas sin duda ellos han sido los que matarme han querido esta tarde, y como yo me defendí, han publicado, que matarlos pretendí; pero bolverá por mí la verdad: desesperado irè al Rey, y su rigor se vengue, que en caso tal, mas quiero morir leal, Cielos, que vivir traydor.

Arc. Poliarco, aguarda, dexa la colera, que aunque es mucha la ocasion, atiende, escucha à un hombre, que te aconseja sin passion: aunque no estès culpado en esta traycion, la autoridad, la opinion comun en tu daño es. Huir el primer furor à un Juez apasionado, fue siempre muy acertado, y mas à un Rey, que en rigor se querrà satisfacer. Mas la quietud importò de todo un Reyno, que no una vida; y el poder tal vez, siendo interessado el bien de su Reyno entero, con capa de justiciero mata por razon de estado.

Pol. Confieso que me aconsejas mi bien, mas què solicitas, si una confusion me quitas,

quan-

quando con otra me dexas?
 Què he de hacer? dónde he de ir,
 si nadie puede ampararme?
 ò quièn, por querer guardarme,
 ha de arrojarse à morir,
 porque yo viva? *Arc.* Pues no?

Pol. Havrá quien muera por mí
 con tan grande infamia? *Los dos.* Sí.

Pol. Quièn querrà ampararme?
Los dos. Yo.

Pol. Dudoso de haver oído
 vuestras voces, considero
 à quien debia primero
 responder agradecido,
 al favor de tu hermosura,
 ò de tu esfuerzo al favor.

Tim. A nadie, porque el valor
 por sí solo se assegura
 esta gloria; y pues aqui
 te dà en los dos la fortuna
 valor, è ingenio, ninguna
 tendrá fuerza contra ti;
 que el exe à su rueda roto
 has de ver, si en ti se emplea
 la industria de Timoclea,
 y el esfuerzo de Arcombrotto.
 Y pues que me toca à mí
 la industria, hacer lo que mando,
 que yo obedecerè quando
 te toque el vencer à ti.

Tù, Gelanor, parte luego,
 y esparce, que tu señor,
 temeroso del rigor,
 que le busca à sangre, y fuego,
 à nado quiso passar
 el Limerà, undoso rio,
 y que el caudaloso brio
 de su curso sujetar
 no pudo el cavallo, y tal
 sepulcro à su fama debe,

que tiene en urnas de nieve
 monumentos de cristal.
 Tù, por si alguien te viò acaso
 llegar aqui, la sospecha
 delmiente, y haz la desecha
 de irte, y encamina el passo
 por la vereda que enseña
 esta amena poblacion
 de los arboles, que son
 doseles, y en una peña
 que està al fin, atento mira,
 hasta tanto que la roca
 habra una funesta boca,
 tronera por quien respira
 una cueva, que esta casa
 tiene para tal efecto
 labrada con tal secreto,
 que nadie sabe que passa
 hasta alli; y si entras por ella,
 una vez, fia de mí,
 que no ha de saber de tí,
 ni aun la luminar Estrella
 del Sol; en tanto ir podemos
 los dos à tenerla abierta,
 que es un peñasco la puerta:
 una antorcha sacarèmos,
 para que sirva de guia;
 bien seguro estaràs dentro,
 que es un abismo su centro,
 triste oposicion del dia.

Vanse Timoclea, y Arcombrotto.

Pol. Que no me dexes, te ruego,
 tù, Gelanor: entretanto
 que entre suspiros, y llanto
 vivo à mi sepulcro llevo.
 Dirète por el abismo
 desta umbrosa competencia
 lo q̄ has de hacer en mi ausencia,
 ò en mi muerte, que es lo mismo.
 Lo primero es, avisar

à Arfidas , y folamente
à el , Gelanor , cueradamente
el aviso le has de dar
de mi vida , porque luego
avise prudente , y fabio
à Argenis , mas como el labio,
quando en mi llanto me anego,
pudo pronunciar su nombre,
fin que me aborrezca aqui
mi propria vida? ay de mi!

Gel. Justo serà que me affombre
tu pensamiento : à què fin
verte perseguido quieres?
pues con solo decir que eres,
señor , el Francès Delfin,
pudieras::: *Pol.* Necio , villano,
tal pronuncias? vive Dios,
que á no estar solos los dos,
te matàra con mi mano.

Vase Poliarco.

Gel. Al tiempo que yà la salva
del Sol estos montes dora,
sale riendo la Aurora,
y sale llorando el Alva,
rifa , y lagrimas embia
el dia al amanecer,
para darnos à entender
que amanece cada dia
entre lirios , y azucenas,
entre rosas , y jazmines,
para dos contrarios fines,
de contentos , y de penas.

Salen Arfidas , y Timonides.

Tim. No ay rastro ninguno del.

Gel. Gentes de Palacio son,
empiece aqui la invencion:
Hado severo , y cruel,
fortuna inconstante , y varia,
suerte injusta , y enemiga,
muerte nunca al hombre amiga,

y estrella siempre contraria:::

Arfid. Gelanor , con què dolor
te acompañas , y aconsejas,
que de los Cielos te queexas?

Tim. Adònde està tu señor?

Gel. Los dos me aveis preguntado
una misma cosa , y yà
una respuesta serà
la que os dè mi pecho elado,
pues con deciros , que dexo
(hado injusto , y enemigo!)
muerto à Poliarco , digo
dònde està , y de què me quexo.

Arfid. Què es lo que dices?

Gel. Que luego

que aquella nueva escuchò,
que traydor le publicò,
y que supo de aquel fuego
la ceremonia , y la ley,
que le excluye del favor
de los hombres , al rigor,
quiso ausentarse del Rey,
y por no fiarse à alguno,
que por complice en ausencia
padeciese la sentencia
de rigor tan importuno,
se fio de tu valor,
y quiso desesperado
passar el Limerà à nado,
y despreciando el temor,
puso los pies à una alfana,
rayo , si ay rayo de nieve,
que con la espuma se atreve
à vivir dos veces cana;
y diciendo : Sabe el Cielo
que al Rey he sido leal,
atomos hizo el cristal,
pedazos deshizo el yelo.
El bruto , que yà no es
sino baxèl eminente,

hizo proa de la frente,
remos hizo de los pies:
y como una, y otra ola
la elada clin erizaban,
era vela, à quien hinchaban
los vientos, timon la cola.
Y monstruo confuso, en fin,
de dos especies, tal vez,
era bruto, y era pez,
siendo Cavallo, y Delfin.
Pero cansado el aliento,
por boca, y ojos vertiò
fuego, una batalla yo
vi de elemento à elemento.
Pensò vencerla, mas luego,
aunque su valor le esfuerza,
se rindiò, porque era fuerza,
que venciesse el agua al fuego;
y yendo à su discrecion,
donde en el Mar se desagua,
viviò en fuego, y murio en agua,
con embidia de Faeton.

Arfid. Què desdicha!

Gelan. Justamente
sientes las penas que digo,
que yo sé que era tu amigo.

Tim. Importa que brevemente
llegue à Palacio la nueva.

Arfid. Tù, Timonides, podràs,
porque yo es justo que mas
pena, y sentimiento deba
a la muerte de un amigo:
dexadme hacer entretanto
las exequias con mi llanto.

Tim. Oy veloz al viento figo.

Arfid. No pongais cuidado en esto.

Tim. Por què, Arfidas?

Vanse, y salen Argenis, y Selenisa, Dama.

Selenis. Pena mal resistida,
muerte serà forzosa.

Arfid. Porque llevas,
Timonides, malas nuevas,
y es fuerza que llegues presto.

Vase Timonides.

Gel. Huelgome que aqui te quede
para que sepas que ha sido
quanto te he dicho fingido.

Arfid. Què es lo que dizes?

Gel. Que puedes
darme albricias de la vida
que te estima, y te desea;
en casa de Timoclea,
en una cueva escondido
vive Poliarco, y dice,
que à ti solamente de
noticia de donde esté.

Arfid. Ay suceso mas felice!
toma un diamante, lucero,
que no ay llama que le iguale,
y medio talento vale.

Gel. Como quisiere el Platero;
que como esto no se entiende,
y es su precio estimacion,
lo que compra en un doblon
vale diez quando lo vende;
pero parte luego à dar
estas nuevas. *Arfi.* Y à te entiendo
bolar sin alas pretendo,
por si antes puedo llegar
yo, que el Mercurio cruel
de Timonides. *Gel.* Aqui
puedo yo decirte à ti
lo que tù dixiste à el:

No haràs de veloz alarde,
aunque à los vientos te atrevas
porque llevas buenas nuevas,
y es fuerza que llegues tarde.

Argen. No ay pena tan dichosa,
que acabe con la vida;
porque en ser la postrera,
no fuera pena , que lisonja fuera.
Quieres ver si prevengo
remedio á un mal injusto?
solo conozco el gusto
en ver que no le tengo;
y si en sentir tuviera
gusto , por no tenerle no sintiera.

Selenis. Si , mas resista al llanto
la fingida alegria.

Argen. Ay Selenisa mia!
mas me admiro , y espanto
de que en penas tan graves
tù me consueles , que la causa sabes,

Selenis. Quizà mentira ha sido
que Poliarco ha dado
muerte al Embaxador. *Arg.* Y mi cuidado
podrà ser mentiroso , ni fingido,
quando el vulgo le aclama
traydor , y como tal el Rey le llama?

Selen. El à tu quarto viene,
no respondo por esso.

Argen. Que estoy muerta confieso.

Selen. Disimular conviene.

Arg. Quièn podrá , Selenisa,
mezclar pena , y contento , llanto , y risa?

Salen Meleandro , Rey viejo , Lidoro , y Eristenes.
con una caja , y una vanda en ella.

Rey. Como padre , y amante
de tu hermosura , vengo
à darte parte de un dolor que tengo.

Yà avràs sabido tù , como arrogante
Poliarco , en campañas , y desiertos,
matò al Embaxador , que à los conciertos
de secreto venia,
y que rompiò la fé , y palabra mia.

Eristenes lo diga , que del muerto
Embaxador amigo,

H 2

alli

alli le acompañaba.

Erist. De su traycion, señor, fui yo testigo:
Poliarco en el monte oculto estaba
con emboscada gente,
y al passo nos salio improvivamente.

Rey. Un presente embiaba,
para testigo de que confirmaba
la paz, y de sus joyas he elegido
para ti aquesta vanda, porque ha sido
pasma con su belleza
del artificio, y la naturaleza.

Erist. Essa vanda, señor, que à Argenis diste,
es prenda de Soldado
mas que de dama. Quièn pudiera (ay triste!)
el daño descubrir, que està encerrado
en la vanda, supuesto que el secreto
de su traycion no tuvo buen efecto!

Rey. He mandado buscarle,
para que con su muerte
me libre del delito, y publicarle
traydor, pues desta suerte
ha de quedar mi fama satisfecha.

Arg. Y es justa ley que muera. Què aprovecha
dissimular, fingir la lengua enojos,
si lenguas de cristal hablan los ojos,
y el alma, que no miente,
dice una cosa, y otra cosa fiente?

Salè Timonides.

Tim. Dame tus pies.

Rey. Què ay de nuevo,
Timonides? *Tim.* Que yà pide
tu cuidado mas quietud
que tuvo hasta aqui.

Rey. Què dices?

Tim. Que yà vives disculpado,
y yà Lidogenes vive
satisfecho. *Rey.* De què suerte?

Tim. Muriò Poliarco. *Arg.* Ay triste!

Tim. Huyendo de tu rigor,
para que mas se acredite

que no fue de ti mandado;
quiso ausentarse, y partirse,
y como todos los Puertos
estaban tomados, mide
con la desdicha el valor,
y se atreviò al invencible
curso del Lamera à nado,
donde el cavallo se rinde,
y èl, Piloto de un baxel
animado, se fue à pique.
Asi lo dice un criado,
y asi villanos lo dicen,
ciudadanos de su orilla,

que

que oyeron las voces tristes.

Rey. Ya Lidogenes está vengado, partete, y dile como he castigado ofensas tuyas yo, sin que él castigue las mías. *Erist.* Bien sucedió, murió el Francés invencible, porque consiga la lengua lo que el brazo no consigue.

Vanse todos, quedan Argenis, y Selenisa.

Selen. Yá se fueron, yá has quedado sola, no quiero pedirte, mi Princesa, mi señora, que diviertas, ni que alivies tu dolor, sino que antes sientas, llores, y suspires.

Arg. Ay Selenisa! ay amiga! mal me aconsejas, mal dices: cómo he de poder quejarme? cómo he de poder decirte desdichas, que conocerlas no puedo? y es tan terrible, tan tyrano este dolor, que entre los labios oprime la voz, la lengua aprisiona, negandome que respire: porque si es gusto quejarme, aun este no me permite.

Ay de mí otra vez! ay Cielos! cómo á la lengua le disteis tantas guardas, que encerrada en carcel estrecha vive, con muralla, y con cancelles de corales, y marfiles, si es instrumento, por cuya consonancia se repiten dulces acentos? y yá que vive guardada (ay triste!) por qué, por qué a los oídos tambien no los defendisteis

con mas guardas? es razon que sin defensa posible escuche mi mal, y luego quando quiera divertirle con publicarle, no pueda, y tenga en mi pecho humilde la pena facil la entrada, y la salida dificil?

Sale Arsidas.

Arfid. Dame, señora, tu mano, si esta dicha se permite á quien por llegar á verte plumas calza, y alas viste.

Arg. Ay Arsidas! buena cuenta de aquel vuestro amigo disteis: adónde está Poliarco?

Arfid. Arguyo por lo que dices, que yá la nueva engañosa de Timonides oíste.

Arg. Cómo engañosa?

Arfid. No quiero con pinturas divertirte, sino decir de una vez:::

Arg. Qué? *Arf.* Que Poliarco vive: la nueva que delatada por Timonides oíste, fue industria, con que assegura que de buscarle se olviden; en casa de Timoclea está escondido, allí asiste Poliarco en una cueva, albergue lobrego, y triste; hasta que el descuido pueda dar lugar á que camine, y en los brazos de los vientos del Rey tu padre se libre.

Arg. Arsidas, si de esta suerte consolarme pretendiste, mira que doblas el llanto; mira que el dolor repites,

pues

pues quiere que de dos veces muera. *Arfid.* La verdad te dixe.

Arg. No sè qual de las dos nuevas, la cruel, ó la apacible, à mi discurso me niega, que ignoro a quien deba humilde declararme agradecida, ò à Timonides, que dice desdichas, que yà son glorias; ò à ti, que me dixiste glorias, que fueron desdichas: que es tal efecto el que pide este gusto, que yà es fuerza que el dolor passado olvide: pues no me quitò la vida el pesar, no me le quite el placer; viva un dichoso lo que un desdichado vive.

Dent. Muera Poliarco, muera.

Arfid. Cielos, què voces describen los vientos, que mal formadas muera Poliarco dicen?

Arg. Otro temor, otra pena, yà me atormenta, y aflige? apenas en el diluvio de mi llanto assomò el Iris, quando otra vez se cerrò el Cielo. *Sale el Rey.*

Rey. Confuso, y triste, Argenis, me traen las voces que escuchè; no las oiste?

Sale Timonides.

Tim. Señor, porque no presumas que sospechoso te dixe la muerte de Poliarco, la verdad vengo à decirte.

Argen. Ay de mi! si quiso el Cielo que la verdad se publique.

Tim. En casa de Timoclea:::

Arg. No ay que esperar, q̄ èl le dice

la verdad. *Arfid.* Si, que las señas, que nos mientan no es posible.

Tim. Escondido estaba::: *Arg.* Cierta es mi pena: ay de mi triste!

Tim. Y la gente de su casa, por librarse, y eximirse de la opinion de tr ydores:::

Argen. Cobardes, traydores, viles.

Tim. Preso le traen, y por ser tan amada, no permiten que nadie el rostro le vea, porque su vista no obligue algun alboroto. *Rey.* El entre contigo solo, y retiren à la gente que le trae.

Arg. No ay prevenciones que avisen la sentencia de los hados; su vida quiero pedirle.

Sacan à Arcombrotto cubierto el rostro.

Timon. Aqueste es el preso, quieres que la vanda al rostro quiten?

Rey. No, porque mirando el mio no quede de muerte libre.

Arc. Yá, señor, que me condenas à muerte, antes que examines mi culpa::: *Descubrese.*

Arg. Valgame el Cielo!

Rey. Qué es esto que miro? *Arc.* Dime por què muero, yà que muero: son por ventura de Circe estos Palacios? ò son tus entrañas de Caribe, que con sangre de tu huesped las aras injustas tiñe? Así premias à quien viene desde su patria à servirte, pensando bolver à ella coronado de invencibles trofeos con que adornar los follages de sus timbres?

Rey.

Rey. Quien eres?

Arcomb. Un hombre soy,
que ayer à Sicilia vine,
en casa de Timoclea
me hospedè, donde me afligen
tantas penas, sin saber
la causa; solo me dicen,
que buscas un estrangero
joven, y si el serlo pide
tan gran venganza, mi muerte
dichosa serà, y felice,
como por tu gusto muera,
sujeto à tus pies humilde.

Rey. Las señas, joven gallardo,
que generosas compiten
con el que busco, engañaron
los que te prenden, y figuen;
pero valgate el sagrado
de tu inocencia: aora dime,
de donde eres? Arcomb. Africano.

Rey. Què Provincia?

Arcomb. La que ciñe
el Oceano. Rey. Què tierra?

Arc. Mauritania. Rey. Y tù naciste
noble en ella? Arc. Si lo soy.

Rey. Bien tu presencia lo dice:
no vi mas gallardo joven;
quien eres? Arc. No me permiten
el decirlo, y mas à ti.

Rey. Por què? Arc. Juramento hice
de no decirte quien soy,
y ha de ser fuerza cumplirle,
que con estas condiciones,
señor, à Sicilia vine.

Rey. Conociste por ventura
à vuestra Reyna Hianisbe?

Arcomb. Y soy su criado yo.

Rey. Y Ana, hermana suya, vive?

Arcomb. Si señor.

Rey. Què buenas nuevas

me has dado! mas de què sirven
passadas memorias? baste
que esto sepa, que me aflige
el acordarme de un tiempo,
que yo, peregrino Ulises,
vivi en Africa, y en ella
dexè (ay memorias felices!)
alguna prenda del alma:
y en ti, porque me repites
estos gustos, mostrar quiero
mi piedad; desde oy me sirve,
que quiero premiar desde oy,
el intento que traxiste.

Valgate el Cielo por joven!
què es lo que al alma le dices?

Vase el Rey, y los demás, quedan Ari
combuto, Argenis, y Selenisa.

Sel. Gallardo es el Africano. A p.

Arc. Vos, señora, permitidme
que llegue à tocar la estera
de vuestras plantas humilde,
quien solo à serviros viene.

Arg. En obligacion os vive
el alma. Arc. Serà dichoso
mi valor, como os obligue,
que hasta aora no ha mostrado
que à vuestra deidad se rinde.

Argen. Vos seais muy bien venido,
que si decir se permite,
me holguè en veros, y que oy
fuesseis vos el que venisteis.

Arc. Guardeos el Cielo: deseos,
mentira fue quanto oisteis;
en las laminas mintieron
las pinturas, y matices,
en las lenguas de los hombres
lisonjas, y aplausos viles,
porque es mas hermosa Argenis,
que quanto la fama dice.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Argenis, Timoclea, y Selenisa.

Arg. Por las apacibles sombras
destas amorosas selvas,
à divertir pensamientos
vèn conmigo, Timoclea.

Tù, Selenita, este rato,
ò te adelanta, ò te queda,
que despues podràs buscarnos.

Selen. Què novedad es aquesta?

Argenis de mi recata
sus gustos? à mi me niega
sus secretos? y yà fia
de otro pecho sus tristezas?

Pues en què la he deservido?

què ha visto en mí, que no sea
lealtad, y amor? triste voy,
quiera Dios que por bien sea. *Vas.*

Tim. Como te digo, salió

Poliarco de la cueva
en habito de villano.

Arg. No te espantes de que quiera
escucharlo muchas veces,
para que muchas lo sienta:
buelve al principio de todo.

Tim. Si sabes de la manera
que èl, y el Africano hicieron
amistades, y que de ellas
resultò que se dexò
prender, para que pudiera
escaparse Poliarco,
porque algunos por las señas
le siguieron, y trageron
à Arcombrotto à tu presencia?
por què quieres que lo diga
tantas veces? *Arg.* Timoclea,
no te canfes, porque yo
ni hablar, ni escuchar quisiera

cosa, que de Poliarco
no fuesse; y así, no tengas
por prolixo este cuidado,
que para que no lo sea,
yo no te he de preguntar
otra cosa, sino esta:
iba muy desconocido?

Tim. El habito diferencia
las personas; mas què mucho,
si un diamante hermoso apenas
se reconoce, engastado
en baxo metal? *Arg.* Quisiera
preguntarte, y no me atrevo,
una cosa; sola esta
me has de decir: iba triste?

Tim. Y de su grave tristeza
dieron los ojos señales.

Arg. Lloraba?

Tim. Lagrimas tiernas.

Arg. Y què decia? *Tim.* Del Cielo,
y de la fortuna queexas.

Arg. Y de mí? *Tim.* No te nombraba.

Arg. Y parecete que era
no acordarse de mí? *Tim.* No,
sino respeto. *Arg.* Estas cierta
de que lo fuesse, y no olvido?

Tim. Si señora. *Arg.* Buenas nuevas
te dà Dios: dame los brazos,
y dime aora: *Tim.* Aun te queda
mas preguntas? para una
sola pediste licencia.

Arg. Es verdad, tienes razon,
no me acordè mas no seas
à quien con gusto pregunta,
avàra de una respuesta.

Tim. Arcombrotto viene. *Arg.* Calla
y dissimula, no vea
mi cuidado en tu semblante.

Tim. No es tan atento, que pueda
por semblantes conocer;

porque yo sè que pudiera
aver en alguno visto:::

Arg. Profigue.

Tim. Amorosas muestras.

Sale Arcombroto.

Arc. Yà vuestra Alteza , señora,
podrà , porque el Sol empieza
à desvanecer reflexos
entre corales , y perlas,
dexar sin luz esos montes,
sin lisonja esas riberas,
sin hermosura esse valle,
y sin deidad esas selvas.
Una dorada carroza
en esse margen espera;
no tan hermosos cavallos
el Aurora hermosa ostenta;
quando el Alva antes que el Sol
sombros viste , y nubes huella,
y èl en ondas de Zafiros
sepulta abismos de Estrellas,
como los que deste carro
son hipogrifos , que llegan
à competir con las aves,
pues en su veloz carrera,
ni flor malogran sus plantas,
ni surco imprimen sus ruedas;
que siendo brutos del viento,
siendo aves de la tierra,
buelan pensando que corren;
corren pensando que buelan.

Arg. La rhetorica pintura
se mira en vos tan perfecta,
que ha de faltar à la vista
tan hermoso objeto. *Arc.* En ella
antes se veràn , señora,
de mi ignorancia las señas;
porque yo soy tan cobarde
en hablar , que aunque quisiera
alguna vez declararme,

no acierto , y la voz se queda
en aquel breve camino
que ay desde el pecho à la lengua.

Arg. Muchas veces el concepto,
que se previene en la idèa
no se permite à los labios
tan sutil como se piensa;
mayormente en las pasiones
del animo. *Arc.* Fuera de essa
razon , ay muchas en mi
para que la voz suspenda.

Arg. Quales son? *Arc.* Soy estrangero,
y el idioma desta tierra
no sè tan bien , que con èl
me explique , que si estuviera
en mi tierra , en ella hablàra
con mas libertad , y en ella
hablàra mejor , porque
me oyeran mejor.

Arg. Què essencia
es otro me escuche bien;
de hablar yo bien?

Arcomb. Porque lleva
gran credito de su parte
quien habla , si sabe , ò piensa
que el teatro que le escucha
le solemniza , y celebra.
Y si no , vos escuchadme
con gusto , y dadme licencia
para hablar , verèis , señora,
que ni me turba , ni eleva
lo confuso del concepto,
lo ignorado de la lengua,
la novedad del idioma,
ni lo sutil de la idèa,
ni lo ageno de la patria.

Arg. Si no què? *Arc.* Vuestra belleza;

Arg. Pues què atrevimiento::: *Ar.* Yo
he dicho lo que dixera
de mi sentimiento , quando

vos me dierades licencia.
Si ha de enojaros el darla,
no me la deis, y suspenia
el alma buelva á dudar
idioma, concepto, y lengua.

Argen. Pues bolved á dudar tanto,
q̄ el pensamiento aun no buelva
á creer::: *Tim.* Què gran desdicha!

Arg. Què es esso? *Tim.* Que se despeña
un coche, y en lo profundo
de essa laguna se anega.

Arg. Ay Dios, que este es el del Rey
mi padre! no ay quien se atreva
á sus ondas, y se arroje
trás él? *Arc.* Si; quando no fuera
por tí, que me ves, por él
me arrojara, que secretas
causas mi espíritu mueven,
y mis acciones gobiernan. *Vase.*

Arg. Toda llena de agua, y á
se vá á pique; què tragedia
tan lastimosa! *Timocl.* Mejor,
que felice accion dixeras,
pues al rigor de las ondas
el Rey ha hallado defensa,
y en los brazos de Arcombrote
llega vivo á tu presencia.

*Sale Arcombrote con el Rey en brazos
mojado.*

Arc. Si otro Eneas de las llamas,
yo de las ondas Eneas,
mejor Anquises librè,
serà mi alabanza eterna.

Arg. Dame, gran señor, tus brazos
en albricias lisonjeras
de tu vida. *Rey.* Hermosa Argenis,
quien duda que tú defeas
la deidad deste milagro,
q̄ ha dado á Arcombrote fuerzas
para tal accion? porque

á los dos la vida deba.

*Salen Arfidas, Timonides, Lidoro,
otros criados.*

Arfid. Señor::: *Tim.* Señor:::

Rey. Deteneos;

á quien haceis reverencia?

Arf. A nuestro Rey. *Rey.* No lo soy
yo, porque si yo lo fuera,
os arrojarais tras mí
al agua, vuestra nobleza
os llamara á socorrerme:
bueno fuera que yo fuera
vuestro Rey, y de un peligro
en vuestra misma presencia
me librara un extranjero.

Arc. Yo estaba, señor, mas cerca,
por esso llegar pude antes.

Rey. Y aora á mis brazos llega,
llega al corazon, pues él
diciendo está, que agradezca
mi desgracia, pues me ha dado
ocasion para que pueda
sin embidia levantarte
á mi privanza, y grandeza:
pideme mercedes, pide
quanto imaginas, y piensas.

Arc. La vida de Poliarco
es todo quanto desea
mi amistad, essa te pido.

Rey. Pues no murió?

Arc. Porque sepas,
la verdad, antes quisieron
matarle á él; Timoclea,
y yo somos los testigos
desta verdad; de tu tierra
se ausentò, en Africa vive.

Rey. Pues luego á Sicilia venga:
tú, Arfidas, que eres su amigo,
buscale, y dile que buelva
á mi Reyno, y á mi gracia;

y dadme un cavallo apriessa,
que he menester descansar:
ocasion avrà en que veas
quanto tu persona estimo,
quanto estimo tu nobleza.

Vase el Rey.

Arg. Arsidas , pues yà los Cielos
suspendieron la sentencia
que contra mí decretò
la fortuna , parte , y lleva
à Poliarco una vanda
de mi parte , que es aquella
que Lidogenes le diò
à mi padre , donde apenas
se sabe qual pudo mas,
el arte , ó naturaleza.

Vase Arsidas.

Cada dia me poneis
en obligaciones nuevas;
cada dia os debo mas,
Arcombrotto. Arc. Si por esta
accion merecí , señora,
tal favor , dicha es pequeña
no aver perdido la vida
en generosa defensa
del Rey mi señor.

Arg. Mas que esso
quieren los Cielos que os deba:
muy agradecida estoy
à vuestro valor , y fuerzas;
mucho os debo.

Arc. Pues pagadme,
yà que conoceis la deuda.

Arg. Què merced pedis?

Arcomb. Si aqui
de un discurso se me acuerda
passado , en él me faltò
solamente una licencia,
para no ser ignorante.

Arg. Tomad essa joya bella,

y estimadla , porque vale
una Ciudad. *Arc.* Por ser prenda
de vuestras manos la estimo,
que es cada rayo una estrella:
pero què me respondeis
en esto de la licencia?

Arg. Que sois un desvanecido,
pues que con alas de cera
quereis penetrar los rayos
del Sol en dorada Esfera.
Y que si porque me veis
agradecida os alienta
vuestro favor , esso mismo
os castiga , pues no fuera
yo agradecida , si yo
el favor agradeciera
con la licencia ; porque
la causa , *Arcombrotto* , mesma,
que me fuerza à agradeceros
lo que aveis hecho , me fuerza
à que essa licencia os niegue;
porque en dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta. *Vase.*

Arc. Valgame el Cielo! que enigmas,
què confusiones son estas?
juntos favor , y rigor,
risa , y llanto , gloria , y pena;
gusto , y pesar , vida , y muerte,
solo en Argenis se engendran!
Pues si el bien, y el mal tan juntos
andan , y el uno se temple
con el otro , yo confuso
entre alegria , y tristeza,
porfiarè , porque tambien
entre dos causas opuestas,
la misma que me acobarda
es la misma que me alienta.

Vase, y quedan solos Eristenes, y Lidoro.

Lid. Oiste , señor , aquello

de la vanda. *Erist.* Y es la mesma, que al Rey traxe presentada, Lidoro, la vez primera que le vine à divertir con estas fingidas treguas, y tambien es la que tiene en su hermosura cubierta la muerte, como entre flores el aspid, porque està llena de veneno. *Lid.* De essa suerte si oy à Poliarco llega, conseguirás el deseo de darle muerte en la selva.

Erist. Es verdad; mas si por dicha Arsidas, que se la lleva, no le halla, ò si le halla, èl no la estima, ni acepta, quexoso del Rey, y en fin no se la pone, què fuerza avrà tenido el veneno?

Lid. Què haràs para que le tenga?

Erist. Oye una industria: tū has de ir tambien à buscarle, y sea con tal orden, que à la accion de Arsidas, atento veas si se la dà, y èl la toma; y si se la pone, dexa de decir à lo que vàs, y dà à Sicilia la buelta. Mas si Arsidas no le halla, ò èl no la estima, ò la aprecia, haràs del ladron fiel, dandole una carta, en ella le dirè como el Rey quiere matarle, y asì, que tema de ponerse aquella vanda, que và de veneno llena. De suerte, que yà perdidos todos los efectos della, que fue dar la muerte al Rey,

ò à Poliarco, no pierda el ultimo, que es, hacerle traydor; con cuya cautela Poliarco no vendrà à servirle, en nuestra ofensa; haslo entendido?

Lid. Què industria tan sutil, si no tuviera tanto de traycion!

Erist. Te engañas, que la industria, ò la cautela, que traycion fuera en la paz, se llama ardid en la guerra.

Vanse, y sale Hianisbe Reyna de Africa, y una Dama con ella.

Dama. Triste estàs.

Hian. No tengo causa?

Dama. Bastante fuera, señora, si de tu hijo lloraras la ausencia, ò la rigurosa muerte de Ana tu hermana, como suspiras, y lloras de un hurto, un robo el efecto. Tū Reyna, invicta señora del Africa, à un sentimiento tanto te rindes, y postras? Reyna eres. *Hian.* Es verdad; pero yà que me provocas à que te diga secretos, que mi mismo aliento ignora, tu lealtad la justa causa de mis pensamientos oyga. Tusbal, que tū, y todo el Rey mi hijo heredero nombra, ausente, porque su brio le diò alas generosas para bolar à la esfera del Sol, y en tierras remotas quiso ganar por su esfuerzo aplauso, honor, fama, y honra

aunque es mi heredero , y es
 Principe vuestro , y le toca
 este Reyno , no es mi hijo ;
 novedad dificultosa
 te avrá parecido , pues
 atiende el suceso aora.
 Casé con Tusbal de Persia,
 Rey , cuyas partes heroicas
 diga en la paz su consejo,
 y en la guerra sus victorias.
 Casada , y enamorada
 viví la edad mas dichosa,
 si no traxera la dicha
 esta pensión de ser corta.
 Porque no queriendo el Cielo
 que yo gozasse la gloria,
 que llaman paz de casados,
 cuya fé estiman , y adoran
 el bruto , el ave , y la planta,
 pues con muestras generosas,
 amantes de sus especies,
 sus semejantes informan.
 Tusbal , cansado de mí,
 yá de sus brazos me arroja,
 yá mis finezas le cansan,
 yá mis regalos le enojan.
 No sé cómo se consuela,
 cómo se desapasiona
 una muger que escuchò
 mil finezas amorosas,
 y yá desprecios , desvíos
 oye de la misma boca,
 porque ay hombres q̄ los digan,
 si ay mugeres que los oygan.
 En este estado vivia,
 quando nuestros mares corta
 una Nave de Sicilia,
 que á nuestros Puertos arroja
 un bello , un gallardo joven,
 peregrino : poco importa

aqui el callarte un traydor,
 pues á este caso no toca
 mas que saber que galán
 de Ana mi hermana se nombra.
 Liberal de hacienda , y vida,
 en secreto se desposa:
 què mucho ? estaba al principio
 de su amor , donde no ay cosa
 que el deseo de gozar
 no facilite , y disponga.
 Para no cansarte , en fin,
 Ana , puesta en cinta , llora
 que á eila le haga desdichada
 lo que me hiciera dichosa;
 porque ser ingrato el huesped,
 es yá uso : con las proas
 de sus armados baxeles
 bolvió á atormentar las ondas,
 y en la despedida diò
 á Ana en un cofre una joya,
 que avia ser la seña
 por donde á su hijo conozca,
 y como tal le asegure
 no menos que una corona.
 Bolvió á su Patria con esto,
 donde passadas memorias
 el tiempo cubrió de olvido
 en los brazos de otra esposa.
 Declaróse Ana conmigo,
 ofendida , y vergonzosa,
 y aconsejandola cuerda,
 Ana , (la dixè) no pongas
 en pretensiones tu honor,
 que quien le pide pregona
 su desdicha , y la secreta
 hace publica deshonra.
 Quexate de tí , y padece
 tus liviandades tú propria,
 fin que sepan el camino
 que ay desde el pecho á la boca.

Y para que se remedie
 el daño que esperas , oyga
 tu atencion de mi una industria
 cuerda , sutil , e ingeniosa.
 Yo publicarè que estoy
 preñada , y quando la hora
 llegue de tu parto , yo,
 prevenida , y cautelosa,
 lo fingirè , y asì harèmos
 que tu hijo se suponga
 en mi lugar ; tù estaràs
 segura de la afrentosa
 opinion , yo vivirè
 mejor casada ; de forma,
 que se sigan dos efectos
 juntos de una causa sola.
 Sucedió asì ; aora , pues,
 dobla à este caso la hoja,
 y vamos à los cofarios
 que mis Palacios despojan.
 Entre otras prendas llevaron
 una arquilla , que atesora
 de Tusbalthados , y señas,
 por donde el Reyno le toca
 de su padre : mira , pues,
 si la pérdida me importa

Yo soy , deidad del Africa , un Soldado
 Francès , un Noble , que à Sicilia vino,
 Yà por obedecer la ley del hado,
 O yà por quebrantar la del destino:
 De mi Patria , y la agena desterrado,
 En el Mar inconstante , peregrino
 Vivo violento , y foy en tanta guerra
 Hijo del agua mas que de la tierra.

Errando , pues , por la salada espuma,
 Ciudadano del Mar , y de una Nave
 Huesped , que ha sido sin escama , y pluma ;
 Del viento pez , y de las ondas ave,
 Miserias vi tambien , porque presume
 Que hallar el mal à un desdichado sabe

poco , y es razon que sienta
 una pena tan forzosa,
 una desdicha tan clara,
 una ofensa tan notoria,
 una pérdida tan grande,
 y fuerte tan rigurosa.

Sale otra criada.

Criad. Señora , un baxèl llegò
 de paz al Puerto , y en èl,
 desde su vientre , el baxèl
 à nuestro puerto arrojò,
 con un escudero , un bello,
 un gallardo joven , tal,
 que fuera à Narciso igual
 desde la planta al cabello.
 Este pregunta por ti,
 y humilde pide licencia
 de llegar à tu presencia.

Hian. Què puede quererme à mi?
 dile que èntre solo : mucha
 es mi pena , triste estoy.

Salen Poliarco , y Gelanor con un cofrecillo.

Pol. Eres Hianisbe?

Hian. Yo foy.

Pol. Pues à ti te busco , escucha.

En la tierra , y el agua , pues violento
Para enemigo basta , y sobra el viento.

A su enojada saña nos rendimos,
Quando la nave en un escollo choca,
Y arribando (què horror!) los que pudimos,
A los desnudos hombros de una roca,
Tres tardes , tres Auroras estuvimos
(Como dicen) el agua hasta la boca;
Y como una bebia , otra lloraba,
La vida entre dos aguas zozobraba.

Pasò à vista un baxèl , y à los veloces
Acentos , por el ayre derramados,
Vinieron por el norte de las voces,
Mas de rigor , que de piedad armados:
Porque eran unos Barbaros atroces,
Cosarios deste Mar : ay desdichados!
Temed , temed , que no ay miseria alguna,
Donde no haga otra suerte la fortuna.

Codiciosos del precio de las vidas,
Puente de cabos al baxèl hicieron,
Y yà las fuerzas al poder rendidas,
Eran prisiones las que vidas fueron:
Pero quando sus manos atrevidas
A mi llegaron , y ligar quisieron,
Asi dixè , à morir determinado:
(Que vive à su pesar el desdichado)

Es possible , Soldados , que no os llama
Vuestro valor , y espíritu valiente
A morir con honor , aplauso , y fama,
Antes , pues , que vivir miseramente?
A si mismo se ofende , à si se infama
Quien esta injuria barbaro consiente:
Si nuestras vidas han de ser vendidas,
Comprèmonos nosotros nuestras vidas.

Tales razones pronunciaba apenas,
Quando un rumor confuso se levanta,
Y discurriendo por eladas venas,
Nuevo furor el animo adelanta:
Los forzados con remos , y cadenas,
Nosotros con las manos , al fin , tanta
Fue:

Fue la Naval tragedia de aquel dia,
 Que el baxèl Troya de agua parecia.
 Muertos unos, en fin, y otros vencidos,
 De esclavos nos hicimos los señores,
 Y todos à mi esfuerzo agradecidos,
 Su Caudillo me aclaman vencedores:
 Yo les ofrezco, que restituídos
 A sus Patrias, y haciendas, los rigores
 Han de vencer del hado mas perplexo;
 Así me dixo un venerable viejo:
 Deste baxèl (ò joven!) soy el dueño,
 Que del, y de mi hacienda despojado;
 Viví cautivo; pero si te enseño
 Un tesoro que en èl está guardado,
 Rescate vendrà à ser, y no pequeño;
 Damele, pues, y sabe que en errado
 Está en diamantes, perlas, plata, y oro
 De la Reyna del Africa el tesoro.

Porque estos le robaron: yo, que solo
 Fama pretendo, porque no se hallasse
 En mi poder, al Africano Polo
 Mandè que nuestra proa enderezasse;
 Este te restituyo, sabe Apolo
 Que no dexè que nadie le tocasse;
 Tomale, pues, y porque espira el dia;
 Quedate en paz: esta es la empresa mia:

Hian. Bien, generoso Francès,
 muestras que eres principal,
 porque quien es liberal,
 yà dice que noble es:
 no estimo, no, que me dè
 con tu dichosa venida
 gusto, hacienda, honor, y vida,
 porq̄ mas me has dado en darme
 esta ocasion de mostrarme
 liberal, y agradecida,
 De todo el presente acepto
 una joya rica, y bella,
 y esta tomo, porque en ella
 vive el alma de un secreto;

y pues altivo, y discreto
 sabes dár, sabe pedir
 en què te pueda servir,
 que aqui en la ignorancia nuestra
 tanto el animo se muestra
 en dár, como en recibir.
 No me niegues este bien,
 y pues en mi Reyno estás,
 descansar en èl podràs,
 y repararte tambien
 de esse continuo desdèn:
 mi huesped aqui has de ser;
 noble eres, agradecer
 debes mis preceptos, oy;

y no porque noble soy,
sino porque soy muger.

Pol. Tú, Reyna, me has enseñado
à recibir del favor
una parte, y fuera error
no haverte en esto estimado:
tú me has ofrecido, y dado
joyas, y hospedage, altivo
valor: yo, que atento vivo,
à imitarte me resuelvo,
y así las joyas te vuelvo,
y el hospedage recibo.

Hian. Pues en tanto que dispones
tu gente, yo dispondré
el quarto. *Pol.* Feliz serè,
si entre triunfos, y blasones
esta obligacion me pones.

Vase la Reyna, y sus Damas:

Gelanor? *Gel.* Adsum. *Pol.* A tí
què te ha parecido, di,
de mis sucesos? *Gel.* Señor,
unos mal, y otros peor.
Quién te ha metido aora, di,
de por agenas querellas,
por los mares, y desiertos
ir enderezando tuertos,
y desforzando doncellas?
vida, honor, ser atropellas;
Reyno, y Patria. *Pol.* Quando toco
essa verdad, que estoy loco
confiesso; mas si me acuerdo,
que por Argenis me pierdo,
todo me parece poco.

Baxèl se perdiò, que el mar,
por despojos de la guerra,
cuerpos, y tablas à tierra
arroja. *Dentro Lidoro.*

Lid. Dadme lugar
para que pueda llegar,
Cielos, à la tierra amada.

Tom. VI.

Pol. Què es esso?

Gel. Un hombre, no es nada.

Pol. Què lastima! què mancilla!

Gel. Que nadò, y muriò à la orilla.

Pol. El alma tengo turbada:

mira si muriò. *Gel.* Señor,
muerto està; mas mirarè
otra cosa que yo sè.

Pol. Què? *Gel.* Què cosa de valor
quiso escapar del rigor
de las ondas, que un fardèl
trae al cuello, mas que en èl
ay oro, plata, ò diamante.

Pol. Pofsible es que no te espante
essa tragedia cruel?

dexale. *Gel.* Gracias à Apolo,
que yà en la ocasion presente
vengo yo à ser el valiente,
y tú el cobarde; mas solo
una carta viene aqui:
nunca mejor lance tiene
mi fortuna: oygan, y viene
la cubierta para tí.

Pol. Què dices?

Gel. Lo que ella dice:
cosas los ojos ofrecen,
que imaginacion parecen:
ay suceso mas felice!

Pol. Sin duda es de Argenis, si,
porque ninguno pudiera
buscarme desta manera
en tierra remota à mí,
sino solo su cuidado:
muestra, pues, y la abrirè.

Gel. Llega con tiento, porque
el papel està mojado:
sobre la arena mejor
la podràs abrir, y ver.

Pol. Quièn, Cielos, pudiera hacer
tal milagro, sino amor?

K

Lee:

Lee. Un hombre de los muchos que teneis obligados (porque nunca el bien se pierde) os avisa, que Arfidas va à buscaros de parte del Rey , que aborrece vuestra vida; y para mataros mas seguramente, Argenis os embia una vanda con veneno: no os la pongais, sino haced la experiencia , vereis què dama amais, y què Rey servis. Jupiter os guarde.

Valgame el Cielo ! què veo?
con justa razon me admiro;
ni bien dudo , ni bien creo
si es verdad esto que miro,
si es mentira esto que leo.

Gel. Señor , aqueſſe ſuceſſo,
que llamas de amor milagro,
yo (ſi la verdad confieſſo)
à tu fortuna conſagro,
que es de la fortuna exceſſo,
que un hombre muerto llegafſe
haſta aqui , y que te entregafſe
la carta que te traia,
por piedad del Cielo , y mia.

Pol. No es poſſible que tal paſſe:
ò ſi alguno aqui ſalieſſe,
que mas claras mueſtras dieſſe!

Gel. Si es eſſo quanto deſeas,
eſte es Arfidas. *Pol.* No creas
que tal mi ventura fueſſe.

Arfidas? *Sale Arfidas.*

Arſ. Dame los brazos,
que buſco. *Pol.* Y con tales lazos
de amiſtad , y nudo fuerte,
no los deſhace la muerte,
aunque los haga pedazos.

Arſ. Dicha ha ſido haver llegado
à tus pies , porque alterado
el mar , la Nave ſorbiò

en que navegaba , y yo
en ſu eſquife me he librado.

Pol. Y què ay , Arfidas , de nuevo!

Arſ. Que yà tu pena acabò,
que aquel gallardo mancebo
Africano le pidiò
tu vida al Rey. *Pol.* Tanto debo
à ſu amiſtad ? *Arſ.* El embia
por ti , el enojo deſtierra,
en que ſu engaño vivia,
ò es porque buelva la guerra
al eſtado que tenia:
eſto te dirè deſpues
mas de eſpacio , aora eſcucha,
que Argenis bella , deſpues
que vives auſente , mucha
ſu triſteza , y pena es.

Gel. Si habla en la vanda eſte dia,
el auiſo fue verdad.

Pol. Fuera gran deſdicha mia.

Arſ. Y en prendas de voluntad,
aqueſta vanda te embia.

Còmo tal triſteza lucha
en tu pecho ? no reſpondes?
ſin duda la cauſa es mucha,
pues tan mal la correſpondes.

Pol. Arfidas amigo , eſcucha:
Eſcrivieron un papel
à Alexandro , que decia,
que un Medico , de quien èl
ſe fiaba , pretendia
darle un veneno cruel:
quando el Medico llegò
con una pocima , aſi
el Ceſar le recibìo:
Mira ſi fio de tí,
y lee mientras bebo yo.
Eſta noble confianza
ſe mira en mí repetida,
pues tanto poder alcanza,

que oy à costa de mi vida
examino una mudanza.

Mira , pues , lo que fiò
de Argenis bella , y de tì
mi amistad , mi dicha no,
y lee tù mientras aqui
me pongo la vanda yo.
El rigor , ò la piedad
oy me dèn la muerte. *Gel.* Mira
que es loca temeridad.

Pol. Si es verdad, porque es verdad,
y si no , porque es mentira.

Arf. Poliarco , no asseguro
oy de la vanda el veneno,
pero assegurar procuro,
que vive tu pecho lleno
de amor firme , honesto , y puro,
y que no pudo::: *Pol.* Detente,
tu lengua injusta no afrente
sus soberanas acciones,
que en oír satisfacciones
me ofendiera claramente.

Arf. Pues aora , sin que pida
mas experiencia tu suerte,
buelva el alma agradecida
à ver quien busca su muerte;
ò à quien le debe la vida.
Iràs à ver la piedad
del Rey , del Pueblo el favor,
de Arcombrotto la amistad,
de mi pecho la lealtad,
y de Argenis el amor.

Pol. Dices bien , pues todo yà
con ver à Argenis tendrà
dulce efecto , alegre fin:
esse sediento Delfin,
que harto en el mar no està,
bolar no , nadar presume,
las velas al viento erize,
y con ligereza suma,

escarchada plata rize,
entorche nevada espuma.
Ea , Gelanor , prevèn
la Nave en tanto que voy,
à despedirme tambien
desta deidad , à quien oy
debe el alma tanto bien;
aunque es despedirse en vano
del Africa , el alma yerra,
pues con discurso tan llano
del Africa me destierra
la amistad de un Africano.

Vanse , y sale Arcombrotto.

Arc. Yo he visto, que quien amò
alta prenda , encareciesse
sus partes , y aunque añadiesse
mas de las que mereciò,
pero que quitasse no
de su poder infinito:
yo solo , que sollicito
un bien , soy tan desdichado,
que el merito que me añado
son los muchos que me quito:
No sè qué camino siga,
ni seguro puerto halle,
pues yà es forzoso que calle
lo que es forzoso que diga:
mas para que se consiga
hablar , y callar , harè
acciones con que se dè
à entender mi calidad,
callarè afsi la verdad,
y la sospecha diré.

Và saliendo Selenisa.

Selenisa es esta , quiero
assegurar la esperanza,
pues que siendo la privanza
de Argenis , seguro espero
en su favor lisongero:
por dár tengo de empezar

mi valor à declarar;
 porque en juegos, y en amores,
 los que dàn son los señores,
 no los que tienen que dàr.

Sale Selenisa.

Selenisa, què tristeza
 cubre tu hermoso arrebol?
 eclypses padece el Sol,
 y accidentes la belleza?
 tù lloras? naturaleza
 queda de verte admirada,
 à un sentimiento postrada.

Sel. Es mi estrella rigurosa.

Arc. Què tienes?

Sel. Que fui dichosa,
 que es mas que ser desdichada:
 à la privanza subì
 de Argenis, y mi fortuna
 en la esfera de la Luna
 colocada entonces vi:
 era fortuna, caì.

Arc. Tambien yo en alto lugar
 me ví: testigo he de dàr
 de mi privanza: no vès
 esta joya? *Sel.* Sì. *Arc.* Y no es
 para ver, para admirar?

Sel. Es rica, costosa, y bella.

Arc. Y en fin, su valor no abona,
 que era su dueño persona
 de alto estado? *Sel.* Sì, en ella
 se conoce. *Arc.* Llega à verla,
 toma. *Sel.* Toda es un topacio,
 rayo del Sol. *Arc.* De Palacio
 sale el Rey, y aqui à los dos
 no es bien que nos halle: à Dios,
 y mirala muy de espacio. *Vas.*

Sel. Què quiere decirme en esto?
 liberal el Africano
 apenas dexò en mi mano
 la joya, quando tan presto

se ausentò: en dudas ha puesto
 de mi secreto el decoro,
 porque ni dudo, ni ignoro,
 que quiere, como discreto,
 ser ladron de algun secreto
 quien abre con llave de oro;
 y à tiempo llega, que yo
 desengañe su esperanza,
 por solo tomar venganza:
 el tiempo que se fiò
 de mi Argenis, en mi hallò
 lealtad; y pues desconfia
 de mi quien de otra se fia,
 à un agravio, una venganza,
 no faltò su confianza?
 pues falte tambien la mia.

*Buelve à salir Arcombroto por otra
 puerta.*

Arc. O Selenisa? *Sel.* O señor?
 yá muy de espacio mirè
 la joya, y en ella hallé
 arte, hermosura, y valor:
 tomala, pues. *Arc.* Fuera error,
 pues lo que dices estoy
 dudando. *Sel.* Yo viendo voy,
 que eres liberal, y cuerdo.

Arc. Yo si recibo, me acuerdo,
 no, Selenisa, si doy:
 essa joya fue favor
 de una dama un tiempo bella;
 mas como suele una Estrella
 deshacerse al resplandor
 del Sol, Planeta mayor,
 asì esta joya hizo ausencia
 de mi vista, y mi presencia;
 temiendo el mortal desmayo,
 que esta le dà rayo à rayo
 segura la competencia.

Sel. Pues dà sepulcro de olvido
 à una esperanza, que yaze

en la cuna donde nace,
 porque tu intento atrevido
 conquista imposible ha sido
 de una hermosura sin fé.

Arcomb. Prosigue presto, porque
 dispare la flecha el arco.

Selen. Porque viene Poliarco.

Arc. Què es lo que dices? *Sel.* No sè;
 pero sè que en tanto daño
 ignoro qual hizo mas,
 tú, que una joya me dás,
 ò yo, que por mas extraño
 favor doy un desengaño,
 siendo muger; grande espacio
 ay de uno à otro; de Palacio
 sale Argenis, y los dos
 no estamos bien aqui; à Dios,
 y miralo mas de espacio. *Vase.*

Arcom. Què es lo que passa por mí?
 valgame el Cielo! què escucho?
 tanto pudo una razon?
 tanto un desengaño pudo?
 Pero son zelos, y son
 vivos rayos, fuego puro,
 que sin abrasar el cuerpo
 penetran hasta lo oculto
 del alma, donde la vida
 suele convertirse en humo.
 Avrà entre quantos amaron
 un hombre tal en el mundo,
 tan aleve, tan cobarde,
 tan infame, tan perjuro,
 que aya sido de su dama
 tercero? No, pues si alguno
 vendió su honor, este tal:::
 (que lo niego, y que lo dudo)
 pero en fin, si la malicia
 tan gran delito propuso
 en alguno, digo, que era
 (dado caso que le hubo)

tercero de su muger,
 mas de su dama, ninguno.

Yo sí, yo sí que lo he sido,
 pues solícito, y procuro
 con Poliarco ocasiones

para mi muerte, y su gusto.

Esta joya, que favor

juzguè un tiempo, y en los rumbos
 celestiales pretendí

fixarla por Astro puro,

colocarla por imagen,

yá la juzgo, yá la juzgo

precio vil, merced infame,

con que pagarme propuso

la intercesion; claro está,

pues me dixo entonces: Mucho

os tengo que agradecer;

palabra que entonces pudo

darme la vida, y aora

la muerte: no, tal pronuncio?

Que jornalero de zelos

me paguen el precio justo

que valgo, y aun el valor

precio à mi afrenta, es lo sumo

de la infamia, pues parece

que por interès lo sufro.

Salen Poliarco, Arsidas, y Galanon

Pol. Sola esta vez para mí

el inconstante Neptuno

fue piadoso, pues pudimos

llegar à Sicilia ocultos.

Avisa à Argenis, que quiero,

si puedo, antes que ninguno

me vea, en el Parque hablarla,

donde en matices confusos

admira la Primavera

el natural, y el estudio.

Arfid. Esperame aqui.

Pol. Alli he visto

à Arcomboto; què mal sufro

la

la dilacion! muy ingrato
 ferè, si no me descubro,
 y llego á darle los brazos,
 pues á su amistad presumo
 que debo la vida. *Gel.* Es cierto,
 y dos vidas, si es que juzgo
 esta, y la de los traydores
 de marras, language culto.

Pol. Dame, Arcombrotto, los brazos,
 cuyo lazo serà nudo
 tan inviolable en mi pecho,
 que nunca el azero duro
 de la muerte le desate,
 y aun en los siglos futuros
 vivirá eterno en los bronce,
 que á la amistad labren bultos.

Arc. Què presto llegò, qué presto,
 á Sicilia, mas què mucho,
 si navega ondas de fuego
 el Piloto que le truxo?

Pol. Pues còmo, Arcombrotto, còmo
 triste, suspenso, y confuso
 me recibes? Quien finezas
 merecer ausente pudo,
 presente no ha merecido
 los brazos? Què agravio injusto
 me niega de tu amistad,
 ni aun los primeros anuncios?

Arc. Poliarco, lo que siento,
 lo que callo, y lo que dudo,
 no se permite á los labios,
 que siempre el dolor es mudo.
 Mas yà que rompo el silencio
 à mi pesar, lo que juro
 à Jupiter soberano,
 lo primero es, que procuro
 tu amistad, y que en mi vida
 el pensamiento, el discurso
 te ofendiò, porque ignorante
 se ha rendido; lo segundo

es, que seas bien venido
 à coger el dulce fruto
 que te ha dado una esperanza
 de tantos passados lustros,
 y gozesla, ruego al Cielo,
 iba à decirte, que muchos;
 mas ruego à Dios no la gozes
 ni un instante, ni un minuto.

Pero en efecto, esta prenda
 te toca, pues quien la puso
 aqui, debiò de ponerla
 en deposito, presumo,
 para que tù la cobrasses,
 que no fuera caso justo
 ver en ageno poder
 lo que de derecho es tuyo:
 Y así te advierto, que yo
 la tengo, y la restituyo
 á tu dicha, porque tù
 la mereces: mas te anuncio,
 que soy yo quien la defiende;
 y que tambien fuera injusto,
 que quien me la diò la viera
 en tu poder, sin que el rubio
 esmalte valor la diera
 mas acrisolado, y puro.
 Atrevete, pues te importa,
 (y con aquesto concluyo)
 à cobrarla; pero mira:::

Pol. Què?

Arc. Que te atreves à mucho.

Pol. Pues esperame.

*Vase Arcombrotto, Poliarco quiere ir
 tras èl, y detienele Arsidias, que
 sale à este tiempo.*

Arsid. Al instante
 que Argenis hermosa supo
 que estabas aqui, baxò
 al Parque. *Pol.* Mal dissimulo
 el enojo, pero es fuerza

que

que por aora estè oculto:
ò què bien mis penas siento!
ò què mal mis zelos sufro!

Sale Argenis.

Arg. Tù seas tan bien venido,
como recibido bien
de los ojos que te ven.

Apartase Poliarco.

Mas còmo tan divertido
los brazos me has defendido?
tù sentimientos? tù enojos?
tù lagrimas en despojos?
tù delvìos, y tù agravios?
haz contracifra los labios
de las cifras de los ojos,
que no te entiendo, aunque aqui
quexarme de ti pudiera,
pues quando tu amor tuviera
alguna quexa de mí,
no fuera justo que así
me recibieras: advierte,
que vengo en secreto á verte,
si perder el tiempo dexas,
y si le gastas en quexas,
vendrá à suceder de suerte,
que despues no havrà lugar
para el gusto, y así es justo
que empezèmos por el gusto;
y si nos ha de faltar
tiempo, faltele al pesar:
mas si dudando verdades,
contra mí te persuades,
olvidalas, pues sospecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.

Pol. Argenis, nunca creí,
que un pecho de piedad lleno
conficionàra el veneno
de una vanda para mí:
mas despues que vine aqui,

mis desdichas, mis rezelos,
mis penas, y mis desvelos
creyeron tu tyrania,
que veneno me daría
muger, que me ha dado zelos.

Què gloria adquiere? què palma
de piedad tu pecho ageno,
para la vida un veneno,
y otro, Argenis, para el alma?
si en esta dudosa calma
no fuera en sus desconsuelos
eterna como los Cielos
el alma, y morir pudiera,
pienso que el alma muriera
de esta enfermedad de zelos.

Tu rigor està bien llano,
dueño ingrato, pues así
me darà el veneno á mí,
y la joya al Africano;
pero::: *Arg.* Poliarco, en vano
formas de mi amor rezelo:
para mi inocencia apelo.

Pol. Y estos efectos què son?

Arg. Oye la satisfacion.

Pol. Pues ayla? *Arg.* Sì.

Pol. Plegue al Cielo;

y una palabra te doy:::

Arg. Y es?

Pol. Que aunque imposible sea
la satisfacion, la crea.

Arg. Què dices? *Pol.* Que tal estoy,
rendido à mis penas oy,
que qualquiera que me dè
he de creer. *Arg.* Oye, pues:
aquella vanda embiò:::

Pol. Quien? *Arg.* Lidogenes, y yo
te la he dado à ti: despues
se averiguarà el veneno,
y el alma de la traycion:
es buena satisfacion?

Pol.

Pol. Yà aquel enojo condeno;
pero tu joya fue bueno
verla en otro poder yo?
quien à Arcombrotto la diò,
Lidogenes? *Arg.* Yo la di.

Pol. Pues tú lo confieffas? *Arg.* Sí.

Pol. Y què no lo niegas? *Arg.* No,
que por ferte amigo fiel,
le di en muestras de mi amor.

Pol. Y si èl la trae por favor,
quien me assegura à mí de èl?

Arg. Ser quien soy.

Pol. Y no es cruel
rigor saber, que te quiera
otro? *Arg.* No, pues sino fuera
para ser querida yo,
nada hiciera por tí. *Pol.* No?

Arg. No, pues no te prefiriera
à otros meritos. *Pol.* Pues quien
podrà el discurso parar
de aquel que te llega à amar,
para que à mí no me den
zelos sus penas tambien?
pues si la imaginacion
hace efecto, ciertos son
mis temores, pues yà havrà
imaginadose allà
dentro de la possession.

Arg. Essas son sofisterias
del viento en el pensamiento.

Pol. Y no dà zelos el viento?
mas yà que las penas mias
conviertes en alegrías,
dà los brazos à un ausente.

Arg. Quita, detente, detente.

Pol. Pues tú te retiras? *Arg.* Sí,
que à quien sospecha de mí
tan baxa, y grosseramente,
castigo. *Pol.* Advierte que vienes
para tan dichoso efecto.

à hablarne aora en secreto;
y si al enojo previenes
tiempo, despues no le tienes
para decir las verdades
de conformes voluntades:
dexa mi amor satisfecho,
que faltas del tiempo han hecho
infinitas amistades.

Arg. De mí se forman rezelos
tan baxos? veneno yo?

Pol. Nunca el alma lo creyò.

Arg. Hasta ver otros desvelos.

Pol. Què mas veneno, que zelos?

Arg. Yo havia de dàr favores
à otro dueño? *Pol.* Mis temores
fueron de amor.

Arg. Ver no esperes
en principales mugeres
dos gustos, ni dos amores;
uno sì. *Pol.* Y esse quien fue
en tu eleccion? *Arg.* Quien amò
siempre firme. *Pol.* Esse soy yo.

Arg. Por què lo entiendes?

Pol. Porque
es firme mi altiva fee.

Arg. Quien lo assegura?

Pol. Los Cielos.

Arg. Y has de tener mas rezelos
de mi lealtad? *Pol.* No de tí,
mas de mi desdicha sì,
quantas veces me dès zelos.

Arg. Pues en què has escarmentado?

Pol. En andar mas advertido.

Arg. Pues de mí por què has temido?

Pol. Porque estoy enamorado.

Arg. Pues nó quiere el confiado?

Pol. No, pues no teme el perder
el bien que llega à tener,
que son los zelos crisòl;
y quando te mire el Sol,

zelos tengo de tener
mientras no foy tu marido.

Arg. Y en siendolo? *Pol.* Satisfecho:::

Arg. Profigue. *Pol.* Vivirà el pecho
à tu amor agradecido.

Arg. Essa palabra te pido.

Pol. Si tù essa mano me dàs.

Arg. Què dulzes pazes ! *Pol.* Jamàs
vieron tal dicha mis ojos:
sobre nublados , y enojos,
amor , y el Sol lucen mas.

JORNADA TERCERA.

Salen Argenis , y Timoclea.

Tim. Què novedad atormenta
tu discurso ? *Arg.* Dáme causa
à repetirlo mil veces.

Tim. Atenta te escucha el alma,
porque tragedias de amor,
es lisonja el escucharlas.

Arg. Vino Poliarco , y dióme
quexas de que en una vanda
yo quise darle veneno:
mas Eristenes declara,
que de Lidogenes era
intento , con muestras falsas
de amistad , dar muerte al Rey,
cuya fingida embaxada
vino à cottarle la vida
publicamente en la plaza.

Despues de aquesto , zeloso
de Arcombrotto (porque basta
para dàr zelos el viento)
apelaron à las armas;
y siendo tales amigos,
que prometieron estatuas
à la amistad , se midieron
cuerpo à cuerpo en la campaña,
que no ay segura amistad
donde interviene una dama,

Tom. VI.

y en zelos averiguados
las amistades se acaban.

Supo el Rey el desafío,
y al Parque en persona baxa,
y yà de todo informado,
desta manera les habla:

Estrangeros , que à mi Reyno
venisteis á ganar fama,
porque os adopte dichosa
por hijos la agena patria,
aunque yo no sè quien sois,
vuestros alientos declaran
sangre generosa ; y pues
mayores aplausos llaman
vuestras victorias , Sicilia
otra vez se pone en armas:
à los dos he menester
para mi defenia , y guarda.

Yo no tengo mas de un premio,
si bien es tal , que aventaja
los Imperios , que el Sol mira
desde la cuna de nacar,
hasta la tumba de nieve,
que son la noche , y el Alva:
Este daré , como sea
sangre Real , illustre , y clara
quien la merezca despues
del valor : con esto manda,
que en busca del enemigo
con dos Exercitos salgan.
Segun los avisos vienen,
ayer se diò la batalla,
y oy han de entrar en la Corte:
mira tù si tengo causa
de sentir , pues he de ser
el laurel de su alabanza,
el premio de sus victorias,
el palio de sus hazañas,
trofeo de su valor,
y fin de sus esperanzas.

L

Sale

Sale el Rey, y acompañamiento.

Rey. Felice, Argenis, el dia
en que los dioses amparan
mi piedad; de dos victorias
te doy el laurel, y palma:
venció el Africano.

Argen. Ay, Cielo!
y Poliarco? *Rey.* Oy alcanza
igual victoria. *Arg.* Los Cielos
te den vida, y edad larga,
para que laureles de oro
ciñan tus sienas de plata.

Sale Arfidas.

Ars. Yà de la Ciudad, señor,
con la belicosa salva
los Exercitos saludan,
las trompetas, y las caxas.

*Tocan caxas, y salen por ambas puertas
del tablado dos alardes de Soldados, y al
fin de cada uno Poliarco, y Arcombrotto
vàn passando, y haciendo corte-
sia à los Reyes.*

Arc. Salve, invictissimo Rey,

Pol. Salve, felice Monarca,

Arc. Para blasones del tiempo.

Pol. Para triunfos de la fama.

Arc. Y tù, estrella de aquel Sol,

Pol. Y tù, rayo de aquella Alva,

Arc. Salve tambien:

Pol. Tambien salve:

Arc. Y goce tu edad dorada,

Pol. Y tu edad florida goce,

Arc. Triunfos, *Pol.* Glorias,

Arc. Dichas, *Pol.* Fama,

Arc. Aplausos, *Pol.* Honras,

Arc. Troféos,

Pol. Vencimientos, *Arc.* Y alabanzas.

Yà tu rebelde enemigo

buelve la cobarde espalda.

Pol. Yà Lidogenes te dexa

la tierra desocupada.

Arc. De la lid sangrienta fue,
señor, la tragedia tanta,
que el Sol tuvo por claveles
las hojas de la campaña,
porque murieron corales,
y nacieron esmeraldas.

Pol. El Sol mirando su faz
en espejos de escarlata,
dudò como hallaba mar
la que dexó tierra: tanta
era la vertida sangre,
que los cuerpos navegaban
(siendo baxeles de hueso)
sobre las ondas de nacar.

Arc. Los cuerpos muertos pudieran
hacer defenfa à su infamia,
pues cadaveres, y montes
les fabricaron murallas.

Pol. Aqui no, porque si juntos
estuvieran, levantàran
promontorios hasta el Cielo,
mas fue urna cada planta,
pyramide cada hoja,
y sepulcro cada mata.

Arc. Este estandarte Real
es alfombra de tus plantas:

Pol. Esta sangrienta cabeza,
de tus pies coluna, y basa.

Arc. Poliarco, tu valor,
tus empresas, tus hazañas,
y tus victorias merecen
immortales alabanzas;
no lo niego, pero yo,
igual contigo en las armas;
en los meritos te excedo,
pues en iguales balanzas,
el Rey me debe la vida,
y ha de ser fuerza pagarla.

Pol. Si yà es forzoso que à luz
guar

guardados meritos salgan,
no solo al Rey se la he dado,
fino tambien à la Infanta,
pues fui quien librè à los dos
de una encubierta zelada:
de modo , que tambien di
vida al Rey , y de ventaja
llevo la vida de Argenis,
y ha de ser fuerza pagarla.

Arc. Tù me la debes à mi,
y en obligacion me estabas
de cederme tu derecho.

Pol. En essa opinion te engañas:
que te la debo es verdad;
pero quien hace una gracia,
y despues se satisface,
descubre intencion villana:
què importa que alli me dieesses
la vida , si aqui me matas?
si vida , y muerte me has dado,
no vengo à deberte nada.

Arc. Eres ingrato. *Pol.* Tù fuiste

Vanse todos , y quedan solos Poliarco , y Argenis.

Pol. Quièn , Argenis , tuviera
tiempo para quejarse en mal tan fuerte!
quièn quejarse pudiera!
porque es mi pena , y mi dolor de suerte,
que para tanto agravio
falta la voz desde la lengua al labio.

De ti , (perdido dueño
iba à decir) què necio desvario!
perdido dueño mio;
aunque error fue pequeño,
porque suele tal vez entre rigores,
por costumbre decir la lengua amores.

De tí , de ti me quexo,
porque ingrata has querido
tantas memorias sepultar de olvido.

La mas honesta dama
piensa que no la ofende

amigo doble. *Arc.* Quien habla
con libertad::*Rey.* Pues què es esto?
aqui empuñais las espadas?

Pol. Señor::: *Arc.* Señor:::

Rey. Por la vida
de Argenis::: *Arg.* Ay de mi!

Rey. Que haga
demonstracion , que escarmiente
altivezes , y arrogancias:
y pues meritos iguales
me hacen arbitro en la causa,
yo veré lo que conviene.

Arcombrote ? Arc. Señor?

Arg. Vana
fue mi esperanza. *Pol.* Ay de mi;
que a èl le nombra!

Arc. Què me mandas?

Rey. Venid conmigo , que es tiempo
de saber quien sois.

Arc. Mal aya,
pues dà lugar à mis zelos,
este honor , esta privanza.

quien la sirve , adora , y ama;
 y no mira , no atiende
 que dice aquel con esperanza vana:
 Quien se dexa oy querer , querrà mañana.

Mirallo en tì , pues llega
 à tanto de Arcombrotto la esperanza,
 que en tus rayos se anega,
 tu favor despertò su confianza,
 y persuadido à que le merecia
 (que nadie de sí mismo desconfia)
 por tu amante (ay de mì !) se ha declarado;
 que quizà no lo hiciera,
 quando al principio tus enojos viera.

El valido del Rey , yo despreciado,
 èl alegre , yo triste , èl declarado
 amante , yo zeloso , èl lince , y ciego;
 tèn lastima de mì , por Dios te ruego.

Argen. Poliarco , pudiera
 tener quexa de tì , pues que creiste
 que mudarse pudiera
 muger en quien tan grande extremo viste?
 pero en rigor tan fiero,
 ni disculparme , ni culparte quiero,
 amarte sì , y ponerte
 por freno à tus livianas presumpciones
 tantas obligaciones;
 y para que se acuda
 al daño , y à la quexa,
 la presumpcion , la duda,
 dile al Rey quien eres,
 veràs lo que à Arcombrotto te prefieres:

Pol. Si sabes que encubierto
 vine à Sicilia , Argenis , desde el dia
 primero que te vi , por estàr cierto
 de que mi sangre el Rey aborrecia;
 que suelen entre sacras Magestades
 los Reyes heredar enemistades:
 si sabes que esta ha sido
 la causa de no haverme declarado,
 y de haver tantas penas padecido,

cómo quierres, que yá desesperado,
al Rey diga mi nombre,
sin q̄ el temor de ser quien soy me assombre.

Sale Gelanor.

Gel. Perdona, que no puedo
escusar esta vez las necedades
de dividir amantes voluntades.

Pol. Triste estoy. *Arg.* Muerta quedo.

Pol. Prosigue, pues, que novedad es esta?

Gel. El Africano:::*Pol.* Qué?*Gel.* Un Baxèl apresta,
y en los brazos del viento
al Africa camina,
porque el Rey determina
(así lo dice el vulgo) el casamiento,
y que veloz ha ido
á su tierra à hacer pruebas de marido.

Pol. Ya es tiempo, si ha dexado la memoria
de passada alegría,
ù de perdida gloria,
en tu verdad, hermosa Argenis mia,
llama, ò ceniza alguna
de que venza el amor à la fortuna.
Còmo quierres que viva
victorioso el amor con los despojos
de deidad tan ingrata, y vengativa,
pues es mudable, cierrala los ojos
con firmeza, y constancia,
y pues vàs con tu esposo, vete à Francia,
alli estaràs segura,
alli servida, alli seràs::: *Arg.* Detente,
que tu lengua procura
seguir un imposible inconveniente.

Pol. Pues si posible fuera,
què hiciera la fortuna? amor què hiciera?
imposible fue amarte
sin verte, Argenis, imposible el verte,
imposible el hablarte,
y todo fue posible con quererte;
pues hazle tũ posible,
y venza un imposible otro imposible.

Argen.

Argen. Poliarco, acortèmos
 discursos : yo soy tuya,
 mas aora probèmos
 à vèr si quiere amor que se concluya
 esta paz por buen medio,
 que si no , yà sabemos el remedio.
 Si en Sicilia no quieres declarararte,
 vete à Francia tú solo , y buelve luego
 con Baxeles , que Marte
 admire por bolcanes de agua , y fuego,
 y entre estos Orizontes
 teman el parto à tus preñados montes.
 Mi padre temeroso
 de tu poder , y fuerzas , ha de hacerte
 (quieralo el Cielo) mi feliz esposo,
 veràs que desta suerte
 un imposible otro imposible allana,
 no siendo tú traydor , ni yo liviana.

Pol. Yo quiero obedecerte:
 oy à Francia me irè , porque no quiero
 (por si llego à perderte)
 tener quexa de mì , que solo espero
 de ti , de ti quexarme,
 que solo este consuelo has de dexarme.
 Sola una cosa (si atreverme puedo
 à pedirte) te pido,
 y es::: *Argen.* No lo digas, yo te la concedo:

Pol. Que si alguno ha de ser:::

Argen. Què ? *Pol.* Tu marido:

ay quien mis penas crea?

Argen. No lo sea Arcombrotto? *Pol.* Que èl lo sea:

esto te pido , y ruego,

otro no. *Argen.* Pues què alcanza

de alivio tu esperanza?

Pol. Porque si à verte en otros brazos llego,

ferà pena mas fiera

saber que uno te goze , otro te quiera,

y yo lo sienta todo:

mejor es que los Cielos

juntèn todos mis zelos

en

en un sugeto singular , de modo,
que uno solo te quiera,
uno te goce , y uno solo muera.

Argen. Pues yo à los dioses juro,
y por Jupiter , dios mas soberano,
que te ausentas seguro,
no solo del amor del Africano,
sino del mismo amor , porque fue mucha
mi firmeza. *Pol.* Di cómo.

Argen. Atiende , escucha:

No miras esse monte , ò nuevo Atlante,
Que columna del Sol , al Sol se atreve,
Dando batalla en derretida nieve
Al mar , que espera aun menos arrogante,
Pues yà sobre las nubes se levante,
O yà se atreva al que sus ondas bebe?
Comparado el amor que el alma debe,
Menos firme serà , menos constante.

Harè leyes de amor para obligarte,
Preceptos buscarè de obedecerte,
los dioses negarè , por adorarte.

Y si el alma inmortal puedo ofrecerte,
Despues de muerta, el alma he de entregarte;
Porque muerta aun no dexes de quererte.

Pol. Porque muerta aun no dexes de quererme,
Despues de muerta , el alma has de entregar-
Pudiera, *Argenis*, de tu amor quexarme, (me?)
Y de mis esperanzas ofenderme;

Pues si el alma inmortal has de ofrecerme,
No me dàs lo que dices que has de darmela
Luego poder el alma reservarme
Para otro tiempo , aora no es quererme.

Yo no solo te doy el alma , pero
Antes que el Clelo nuestras almas bellas
Formasse , te la di , pues considero
Que entonces se quisieron las Estrellas;
Y asì antes , y despues mi amor , espero
Que ha de durar lo que duraren ellas.

Vanse

- Vanse cada uno por su puerta, y salen Hianisbe, y la Dama.*
- Dam.* Gusto en esta Quinta tienes?
- Hian.* Divierteme su belleza.
- Dam.* Aqui à templar la tristeza de tus pensamientos vienes?
- Hian.* Está de Sicilia cerca por esta parte, que ufano este pielago Oceano estas dos Provincias cerca, y vengome à consolar, pensando tal vez, que veo à Sicilia, que un deseo es lince, que penetrar los mares sabe, y fingir à los ojos el objeto mas apartado, y secreto.
- Dam.* Pues bien, què quieres decir?
- Hia.* Que está en Sicilia Arcombrotos sospecho, y engaño así la esperanza, y desde aqui, aunque esté en lo mas remoto del mundo, pienso que esta en essa Provincia bella, y consuelome con vella.
- Dam.* Gusto mar, y tierra dà.
Sale Arcombrotos.
- Arc.* No quise que otro viniera, hermosa Hianisbe, à dár estas nuevas, y à ganar las albricias tuyas. *Hian.* Fuera prevencion, y aviso injusto, pues todo lo que tardara, prevenido el bien, quitara de valor el gusto al gusto: dame los brazos mil veces.
- Arc.* Tu favor mas soberano sera si la blanca mano para besarla me ofreces: no te pregunto si tienes
- salud, porque tu hermosura della informa, y asegura.
- Hian.* Galán lisongero vienes, en la Corte havràs estado.
- Arc.* Y en Corte, que he de bolver presto. *Hian.* Luego viene à ser este bien solo prestado,
- Arc.* Despues de venir à verte, à cosas que importan vengo, y à solas que hablarte tengo.
- Hia.* Vete tú. *Arc.* Pues aora advierte. Yo, señora, me ausentè, llamado de mi valor, à ganar fama, y honor: lleguè à Sicilia, y lleguè, por mejor decir, al Cielo, que es dosèl, y que es esfera de un sol, que causar pudiera diluvios de luz al suelo. No es tan comun hermosura la que mi vida desea, que Argenis misma no sea, Argenis, imagen pura del templo de Venus bella, de las aras del amor, del cielo divina flor, y del campo humana estrella. En fin, para conseguir tan altas victorias oy, me falta decir quien soy, que no lo quise decir, por cumplirte la palabra, ni à Argenis, ni al Rey, que estima mi persona, antes le anima amor, que su pecho labra, à decirme, que si loy noble, su esposo serè de Argenis (què dulce fee!) mira què nueva te doy, no me niegues la licencia,

que humilde te pido aora,
Hianisbe, Reyna, señora,
ò con mas prolixa ausencia
el alma destituída
del cuerpo veràs, de suerte,
que en tu mano està mi muerte,
y en tu mano està mi vida.

Hian. O quièn pudiera decir,
Cielos, à Arcombrotto aora
secretos, que el alma ignora!
pero callar, y fingir
importa, porque si aqui
de improvifo desengaño
su amor, temo mayor daño;
no sè que hacer.

Arcomb. Còmo así
me recibes, quando yo
en los brazos esperè
la respuesta? porque fue
tal mi valor, que llegò
à levantarse en los rayos
del Sol: tan suspensa estàs?
què, respuesta no me dàs?

Hian. Fueron avisos, y ensayos
estos temores, que en mí
has visto, de no saber
còmo debo agradecer
el valor que vive en tí:
mas descansa sin cuidado
solo un dia, y fia de mí,
que has de bolver desde aqui
à Sicilia tan honrado,
que en sabiendo el Rey quien eres
con mas gusto te reciba
del que piensas, porque viva
entre agrados, y placeres
tu persona tan honrada
del Rey, y Argenis, que sea
un assombro, que se lea
por historia celebrada.

Tom. VI.

Arc. Si soy de Argenis esposo,
es llano::: *Hian.* En èl lo veràs.

Arc. Luego licencia me dàs?

Hian. Sì.

Arc. No ay hombre mas dichoso.

Vase Arcombrotto, y sale una Dama.

Dam. Un estrangero ha llegado,
sin querer decir quien es,
en trage, y lengua Francès,
à estos Puertos derrotado,
y dice, que si le dàs
para que te hable licencia,
se atreverà à tu presencia.

Hian. Si es Francès, no espere mas.

Sale Poliarco solo.

Pol. Dos vezes, señora, al suelo
que piso el alma adorò;
una porque quise yo,
y otra porque quiso el Cielo;
una vez lleguè à tus pies
victorioso, y atrevido;
y esta, cobarde, y rendido,
te pido que me los dè.

Hian. Effeno no, llega à los brazos,
que del favor recibido
no has de pensar que me olvido.

Pol. Haránme tan dulces lazos
dichoso, y en tan penoso
estado me llego à ver,
que los dexo, por no ser
solo un instante dichoso.
Yo he perdido à las desdichas
el temor con tanto estremo,
que yá solamente temo
el veneno de las dichas.

Hian. Aunque es fuerza que me pese
del rigor de tu fortuna,
tambien me holgàra que alguna
tanto à tí te persiguiesse,
que me huvieses menester,

M

pa-

para que en mi pecho vieras,
ò Francès , con quantas veras
espero satisfacer

la obligacion en que estoy.

Pol. Es por no deberme nada?

Hian. No , sino porque obligada,
quanto agradecida , estoy:
en fin , què me quieres? *Pol.* Solo
que me escuches , y despues
favor , y amparo me dës.

Hian. Si prometo , por Apolo.

Pol. Yo soy (hermosa Hianisbe,
que yà es forzoso decir
secretos , que en tanto tiempo
à mi mismo me encubri;
no te espantes de escucharme)
Manfredo , Francès Delfin,
que sujeto à la fortuna
llega à tus pies yà feliz.

Amor , (quien duda que avian
de empezarse por aqui
de un Principe las fortunas?
porque es un rayo sutil,
que con arrogancia sabe
lo mas eminente herir.)

El amor , pues , de mi patria
me ausentò , della salì
à vencer un imposible;
y pues no importa decir
quien fuesse , passe en silencio,
por su respeto , y por mi.

Por no cansaros , señora,
aunque con gusto me ois,
os dirè solo , que Cesar
de amor , lleguè , vi , y vencì:
lleguè à la imposible empresa
de un reservado jardin;
vi en èl reducido cielo
de una hermosura feliz;
y vencì la mas constante

belleza , que ha de vivir
en lienzo , y marmol , por alma
del pincel , y del buril.

Mereci alguna fineza,
y alguna noche (ay de mi!)
llorò en mis brazos un Alva,
porque otra empezò à reir;
y al despedirnos los dos,
yo , y el Zefiro sutil
bebimos mas de un clavèl,
lamimos mas de un jazmin.
En esta paz fue forzoso
ausentarme ; discurrid
las desdichas de un amante,
que todas juntas las vi,
pues hallè , (valgame el Cielo!)
quando à sus ojos bolvi,
un fuerte competidor,
que me pudo preferir,
si no en el agrado della,
en el de su padre sí,
para ganar por las armas
lo que por trato perdi.
A Francia quise bolverme,
solo para conseguir,
como su Principe , el logro
del premio que mereci.
Embarqueme ; pero apenas
en el salado zafir
abriò la quilla los senos
del pavimento turquí,
quando rizadas espumas,
combatidas entre si,
imitaban con las ondas
un verdinegro tabi.
Sacò la escamosa espalda
el agorero Delfin,
sacò Triton el torcido
caracol , acento vil,
que es trompeta de los vientos,

y hizo señal de embestir.
 Aquí en montes se levanta
 el mar hasta competir
 con las Estrellas , y juntos
 luces , y fanales ví,
 que parecieron errados
 cometas , que del Zenith
 del Cielo se despeñaban
 à dàr guerra , y à morir.
 Gime el viento , brama el mar,
 y en su bramar , y gemir,
 de dulces Sirenas era
 la musica para mí,
 por pensar que estaba cerca
 la muerte que pretendì;
 que aun la muerte tiene dias
 para quien cansa el vivir.
 Cubrese el Cielo de luto,
 y el Sol baxando al Nadir,
 aperciendo tragedias,
 vistiò purpura , y carmin.
 No pudiendo à los decretos
 de los Cielos resistir,
 nos dexamos à los vientos,
 que piadosos , hasta aqui
 nos derrotaron , adonde
 supe , Reyna , que vivís
 por vuestro gusto esta Quinta,
 Narciso , que en el viril
 del mar mira su hermosura,
 enamorado de sí.
 Y pues los Cielos quisieron
 conducirme à este País,
 halle en èl piedad , y amparo,
 pues yà no es posible ir
 à Francia , y bolver à tiempo
 de estorvar esta infeliz
 boda , gloria para ellos,
 y tragedia para mí.
 Por Reyna , por poderosa,

por obligada , y en fin,
 por vos misma os toca , yà
 que mis desdichas oís.
 Amparadme , dadme gente,
 y Armada con que salir
 otra vez à la campaña
 del mar , ò yà desde aqui
 serán sepulcro las ondas
 de aqueste Francès Delfin,
 que à vuestras plantas se arroja,
 dando à sus desdichas fin.

Hian. Vuestras desdichas , señor,
 se pudieran imprimir,
 por amorosas , y vuestras,
 no en un pecho femenino
 de muger , sino en el bronce
 mas rebelde ; porque asì
 arrebatan , y suspenden
 con lo heroyco , y lo sutil
 de lo dulce , y lo cruel,
 que me han llevado tras sí
 el alma. No solo quiero
 daros gente con que ir
 à conquistar essa dama
 que adorais , y que servís,
 sino daros un amigo,
 con cuyo valor medir
 podais los rayos al Sol,
 porque en la edad juvenil
 nació para hacer verdades
 quantas fabulas fingir
 supo la Encantada selva
 de Espladian , y de Amadis:
 y sobre estas partes , tiene
 otra mas alta , y feliz
 para el proposito vuestro,
 porque ama tambien , y oír
 sabrà las fortunas vuestras;
 que es tambien fuerte decir
 uno sus penas , y hallar

à quien la sepa sentir.
 Este es Tusbal, hijo mio,
 que estaba ausente de aqui
 quando essotra vez llegasteis
 à estos Puertos; y venir
 oy à tan buen tiempo pudo,
 que con pecho varonil
 irá à esta amorosa empreña
 à acompañar, y servir
 vuestra persona: ensanchad
 el corazon, y vivid
 confiado, pues el Cielo
 oy os ofrece por mi,
 señor, de vuestras fortunas
 el mas imposible fin.

Pol. Dexa que mil veces bese
 essa tierra, que el marfil
 de tus pies convierte en nieve.

Hian. Yo le voy à prevenir
 de vuestro sucesso, y él
 vendrà agradecido aqui

Salen Hianisbe, y Arcombrote.

Hian. Esta fue su fortuna,
 y mi dicha tambien, pues que ninguna
 à mis ojos pudiera
 ser mas dulce, apacible, y lisonjera:
 vida, y alma le debo
 en un tesoro, pero no me muevo
 por esso solamente,
 sino porque de mi, y de ti, valiente,
 y rendido se ampara.

Ar. Y que es Delfin de Francia? *Hia.* Lo declara
 su pecho generoso,
 su persona, y su trato. *Arcomb.* Deseoso
 de llegar à sus brazos,
 los instantes parecen largos plazos;
 que si en esto te obligo,
 tengo de ser su verdadero amigo;
 porque en la tierra mia
 se debe à huesped tal tal cortesía.

à ofreceros alma, y vida.

Vase la Reyna.

Pol. La mia será feliz
 con tal amigo: los Cielos
 cansados de perseguir
 mi vida, y à favorables
 se muestran, pues que yà vi
 tràs el diluvio de ausencia
 resplandecer, y lucir
 el arco de paz morado,
 verde, azul, y carmesí.
 Bien Africa me recibe;
 si un Africano::: (ay de mi,
 que si repito mis zelos,
 muero, y vivo!) pero en fin,
 si un Africano me diò
 la muerte, otro me dà aqui
 la vida, que desta suerte
 el Africa para mi
 salud produjo, y veneno:
 Cesar soy de amor, vencí.

Con un Delfin de Francia
en mi favor , segura la ganancia
tengo de Argenis bella,
y de Sicilia , pues si llego á ella,
por quien soy declarado,
y de un Principe tal acompañado,
Poliarco no puede
igualar mi valor , porque le excede,
como excede à una Estrella el Sol hermoso;
con este amigo solo soy dichoso.

Hian. Yà vuestra Alteza tiene
à Tusbal à sus pies , que humilde viene
à servirle. *Pol.* Què veo?

Arc. Què miro? *Pol.* No lo dudo. *Arc.* No lo creo.

Hian. Los dos se han admirado
de verse. *Pol.* Estoy suspenso. *Arc.* Estoy turbado.

Hian. Confirmen dulces lazos
esta amistad ; dà al Principe los brazos,
Tusbal , y vos , señor. *Pol.* Que aquesto miro!
segunda vez de mi rigor me admiro.

Hian. Nudos de amor enlacen vuestros cuellos.

Pol. Si le darè , para matarle en ellos;
porque quien llega à verse
ofendido , podrá satisfacerse
donde quiera que encuentre su enemigo:

*Acometense con las dagas desnudas , y la Reyna
se pone en medio.*

Arc. Y yo tus arrogancias no castigo;
porque estas en mi tierra:
no preumas que en ella te hago guerra,
ni que aqui con ventaja he de matarte,
que eres mi huesped , y he de respetarte
todo el tiempo que en ella
estuvieres : mas yo de Africa bella
saldrè luego al instante,
porque me busques fiero , y arrogante!

Pol. Hazte al mar , que primero
saldrè de Africa yo. *Arcomb.* Y en èl te espero!

Hian. Pues còmo desta fuerte,
con venganzas , y amagos de la muerte,

Principes se saludan,
 quando llegan à hablarse? Còmo dudan
 los generosos pechos,
 à tantos triunfos , y victorias hechos,
 al trato , y cortesía,
 esmalte del valor , y bizarría?

Tù Tusal , còmo admities enojado
 tal huesped? *Arcomb.* Como estoy enamorado.

Hian. Vos còmo entráis , ò Principe famoso,
 tan arrogante? *Pol.* Porque estoy zeloso.

Hian. Còmo à romper te atreves
 la cortesía , que en tu patria debes
 à un Principe estrangero,
 de tanta fama? *Arc.* Como amando muero:

Hian. Vos , còmo vengativo
 llegais aqui? *Poliarc.* Como rabiando vivo.

Hian. Y los dos , en efecto,
 còmo contra el decoro , y el respeto
 ofendeis à los Cielos?

Arc. Como yo tengo amor. *Pol.* Yo amor, y zelos.

Hian. Bien se dexan mirar vuestros rigores,
 y que de Argenis sois competidores;
 pues yo premiaros quiero,
 remitiendo à mi industria vuestro azero;
 dadme palabra aqui con prometido
 omenage , à los Principes debido,
 de bolver à Sicilia los dos luego,
 llevando cada uno al Rey un pliego,
 haciendome testigos
 à los Dioses de hablaros como amigos;
 hasta que el Rey le vea;
 y si en el punto que las cartas lea
 no os dieredes los brazos,
 haciendo la amistad eternos lazos,
 y quedareis contentos,
 logrados de los dos los pensamientos,
 tenedme por fingida,
 falsa , y aleve , y quiteme la vida
 con mortales desmayos
 el Dios de los relampagos , y rayos.

Arcomb.

Arc. A cosas nos persuades
de fabulosos extremos,
y das causa à que dudèmos
el credito à tus verdades:
Que donde ay dos voluntades,
y una Argenis solamente,
esso tu discurso intente?
una es sola Argenis bella;
pues còmo el que ha de perdella
posible es que se contente?

Pol. Perdona, si desconfia
de tu credito un temor,
porque el Cetro, y el amor
no permiten compañía:
si Argenis ha de ser mia,
còmo otro dueño procura
merecer igual ventura?
y puesto que à uno ha de darse,
còmo pedrà consolarse
quien perdiere su hermosura?
Y apurado el caso mas,
quando tu ingenio te ofrezca
que ninguno la merezca,
(si esso imaginando estàs)
igual tormento nos das,
no igual premio, como dices;
y quando la sutilices,
dexando el premio dudoso,
dexas de hacer un dichoso,
por hacer dos infelices.

Arc. Quando esse tu ingenio fuera,
en pie la duda quedàra,
porque de nuevo empezàra
la competencia, pues fuera
imposible que viviera
sin amar à Argenis yo:
mi amor conmigo nació,
conmigo ha de fenecer;
no gozarla, puede ser,
mas quedar contento, no.

Hian. Las dudas tengo entendidas,
y buelvo à decir, que en viendo
el Rey las cartas, entiendo
que han de quedar concluidas:
yo estimo vuestras dos vidas,
por ley, y naturaleza,
y sè que la futiliza
de mi ingenio pudo hacer
esta paz, aunque ha de ser
de uno solo su belleza.

Arc. Pues yo digo, que de tí
me fio. *Pol.* Lo mismo yo.

Hian. Reñireis hasta allà? *Los dos.* No.

Hian. Sereis muy amigos? *Los dos.* Si.

Hian. Pues fiad los dos de mí,
porque vuestra paz intento.

Pol. Yo digo, que la consiento.

Arc. Si pierdo bien tan dichoso,
yo serè el primer zeloso
que aya quedado contento.

*Vanse, y salen Argenis, Timoclea, Sele-
nisa, los Musicos, y Gelanor.*

Tim. Sereno el Cielo, y el mar,
agradable vista ofrecen,
quando espejos de si mismos
à competirse se atreven.

Argen. Y la tierra con los dos,
pues con tornasoles vence
al Cielo en sombras azules,
y al Mar en zelages verdes.

Gelan. Si fuera el mar de hypocràs,
como à partes lo parece,
què lindo monstruo que fuera!
y mas si pudiera hacerse
de todo una limonada;
pudieran baxar à verle
los Dioses, y dàr dos higas
al sacro nectar que beben.

Arg. Sola esta apacible Quinta
con soledad me divierte,

ausen-

ausente de Poliarco,
ò por decir bien, ausente
de mi misma, pues la vida
à mi misma me aborrece,
que quien vive ausente, vive
por morir, y nunca muere.

Gel. Yo espero que presto vea
esse cristal transparente,
republica de sus Naves,
poblacion de sus Baxeles,
y conociendole el Rey,
luego à sus brazos te entregue,
y èl, como dice Ganasa,
te reciba alegremente.

Arg. Selenisa? *Selen.* Mi señora?

Arg. Canta una letra, suspende
agua, tierra, mar, y viento
con tu voz. *Sel.* Triste, ò alegre?

Arg. Canta de amor, porque sea
todo amor quanto yo oyere.

Cantan.

Sino me dexan hablar,
yo morirè de temor,
que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. O Filomena con saya!
Xilguero con perendengues!
ò Ruiseñor con alhagos!
ò Calandria con afeyte!
ò Orfea con enaguas!
ò chirimìa de nieve!
ò corneta sin ahullido!
ò monacordio sin fuelles!
buelve à cantar otra vez,
y otras quatrocientas vezes,
que quiero hacerte un favor
de escucharte; buelve, buelve.

Buelven à cantar.

Una vez. Què tarde remedio espera
quien ama, y no se declara!

que yo pienso que si hablàra,
hasta las piedras moviera:
el callar me ha de matar,
sufriendo tanto rigor.

Todes. Que no ay tristeza en amor,
como sufrir, y callar.

Gel. Mucho mejor que yo cantas.
Sale el Rey.

Rey. La musica la divierte,
y yo, por no interrumpir
su voz, entre estos laureles
la escuchè. *Arg.* Musica, y agua
son dos sugetos alegres.

Rey. Siempre has de estar triste?

Argen. Sì,
que soy infelize siempre.

Rey. Yà seràs presto dichosa,
pues dueño, y esposo tienes;
yà le espero. *Arg.* Y yo tambien.

Rey. Huelgome de que le esperes;
yo espero que presto venga,
porque esse pielago breve
por essa parte divide
el Africa, y solamente
ay un pequeño viage,
y mas si en sus pinos verdes
el viento sopla feliz.

Argen. No sé como responderte;
ruego al Cielo, que el esposo
que espero, felice llegue
à tus pies. *Rey.* Quànto me obliga
quando humilde me obedecesi
pero què salva es aquella?

Sale Arfidas.

Arfid. De un edificio eminente
del mar, alcazar con pies,
y ciudad con alas, vienen
à tierra dos hombres solos,
y el numero solamente
la vista nos los permite,

no las señas. *Rey.* Pues que lleguen donde estoy.

Argen. Valgame el Cielo!
còmo tan conformes vienen
Arcombrotto , y Poliarco?

Rey. Estos dos juvenes fuertes,
Poliarco , y Acombrotto
son , què intentan? què pretenden
tan conformes? *Arg.* Si salieron
de aqui à partes diferentes
enemigos , còmo aora
juntos los dos nos prometeren
amistades? *Rey.* Confusion
dàn. *Sel.* Admiracion ofrecen.

Rey. Hija , yà viene tu esposo.

Argen. Yà veo , señor , que viene.
Salen Poliarco , y Arcombrotto.

Arc. No dudo yo que te admires,
invièto señor , de verme
con Poliarco , jurada
la paz , que enojo valiente
fue otra vez en tu presencia;
pero despues que leyeres
esta , sabrás el suceso,
que tan conformes nos tiene.

Arg. Valgame el Cielo! què encanto;
què hechizo puede ser este?
en mas confusiones vivo,
que tuvo el Caos.

Pol. El Rey buelve,
leyendo , à vèr à Arcombrotto;
y con el semblante alegre
le mira : què mal anduve
en fiarme neciamente
de mi enemigo! *Rey.* Los brazos,
ó Tusbal , me dá mil veces.

Arg. Tusbal le llamò. *Ar.* Qué es esto?
enigma mi amor parece.

Pol. El Rey le abraza , y despues
à leer la carta buelve,

Tom. VI.

y à mirarle con mas gusto:
ò mal aya aquel que quiere
una dama , y llega à trato,
fino que viva quien vence.

Rey. Què encomienda de Hianisbe
traes? *Arc.* Esta joya excelente.

Rey. Ella es ; hijo del alma,
dexa que tu cuello apriete.

Pol. Que enigmas , Cielos, son estas?
aquella joya que tiene
el Rey bolví yo à Hianisbe,
y por ella le agradece
su venida ; yo le he dado
al contrario armas : què fuessè
yo el tercero de su amor!
valedme , Cielos , valedme.

Rey. Tusbal? *Arc.* Señor?

Rey. Llega , llega,
y dà los brazos à Argenis.

Arg. Muerta soy. *Arc.* Dichoso soy.

Pol. Eflo no , Tusbal , detente,
que si yo he sido engañado
de muger que no me debe
agravios , fino alabanzas,
no es bien que aqui me sujete
à sus engaños. Señor,
oye aora atentamente
mi parte , pues has oido
la de Tusbal , excelente
Principe de Africa. *Rey.* Di.

Pol. Para ti esta carta viene
de Hianisbe , sabe della
antes su engaño , y advierte;
despues à la justa causa
que à tal enojo me mueve.

Entretanto que el Rey lee , dice Arcom-
brotto aparte.

Bien el Rey me ha recibido,
coronaré de laureles
oy las victorias de amor,

N

pues

pues soy esposo de Argenis.

Pero leyendo la carta de Poliarco, suspende el Rey el rostro, y le mira agradecido. *Arg.* Qué puede contener aquella carta, que así à los dos enmudece?

Rey. Vuestra Alteza, gran señor, oy à mi ventura dexé tocar los indignos brazos, y perdoneme que fuese tan necio, que en tanto tiempo su valor no conociese.

Pol. Por no dexar de serviros no permití conocerme, porque ser criado vuestro mas me ilustra, y ennoblece, que ser de Francia Delfin.

Rey. Pues sè desta que merece vuestra persona, y valor premio tan divino, dele, para fin de sus fortunas, la mano de esposo à Argenis.

Arc. Eso no, que si engañado fue de la Reyna, no debe mi valor obedecer la fé jurada. *Rey.* Detente, Tusbal, que si tú pudieras ser su esposo, solamente lo fueras tú. *Arc.* Pues no puedo?

Rey. No, porque su hermano eres;

hijo mio, aquellas señas tal desengaño me ofrecen: joven al Africa fui, y entre agrados, y placeres rendí con la fé de esposo los amorosos desdenes de Ana, hermana de Hianisbes, porque ya que à Argenis pierdes ganas a Sicilia. *Arcomb.* Solo tener sangre tuya puede consolarme deste daño, y hacer que contento quede de una perdida tan grande; dame los brazos, pues puedes, sin rezelos de Poliarco: y por pagar lo que debe mi amor, doy a Timoclea la mano. *Tim.* Dichosa suerte, pues logró amor con tu empleo su dicha! *Danse las manos.*

Pol. Pues yà fenecen las competencias, bolvamos à la amistad que se deben dos que fueron tan amigos.

Rey. Si el amor la culpa tiene de la enemistad, tambien la disculpa. *Argen.* Bien merece mi amor tan dichoso fin.

Gelan. Con cuyas paces le tienen las amorosas fortunas de Poliarco, y Argenis.

F I N.

LA